

FEDERICO SEGUNDO, REY DE PRUSIA, DRAMA EN TRES ACTOS.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS.

<i>Federico II.</i> Rey de Prusia.	✦ <i>Una Actriz.</i>
<i>Henrique Treslow</i> , Teniente Coronel degradado.	✦ <i>Un Ayudante.</i>
<i>Carlota</i> , su muger.	✦ <i>Un Granadero.</i>
<i>Manfeld</i> , padre, Consejero.	✦ <i>Un Posadero.</i>
<i>Manfeld</i> , hijo, Capitan.	✦ <i>Un Ingeniero Frances.</i>
<i>Quintus</i> , Coronel, y Confidente del Rey.	✦ <i>Dos Pretendientes.</i>
<i>Saldern.</i>	✦ <i>Dos Soldados.</i>
<i>Mollendorf.</i> } Generales.	✦ <i>Un Niño que habla.</i>
<i>Cristina</i> , Criada de Carlota.	✦ <i>Otro Niño.</i>
	✦ <i>Guardias, Granaderos, Soldados, Tambores &c.</i>

La escena es en las cercanias del Castillo de Spandau.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una casa de labrador pobre: en medio de la Escena habrá una mesa rústica con una lamparilla encendida: á sus lados estarán sentadas Carlota y Cristina, que se habrán dormido con la calceta en la mano: el teatro estará solamente iluminado con la luz de la lamparilla: al tirarse el telon dan las tres, y se aparece Henrique en el foro contemplando á las dos.

Henr. **L**AS tres son, y todavía no han dexado la faena Carlota y Cristina: ¿quién, al mirar la competencia que en procurar mi sustento Ama y criada demuestran, no se enternecerá? ¿Quién no prorumpirá en diversas exclamaciones, mirando que hasta al descanso se niegan para atender con sus manos

á la diaria subsistencia de mi familia? ¡Oh virtud indecible! Esposa honesta, si no por tí y esa pobre criada, ¿de mí qué fuera?... ¿Qué seria de mis hijos? ¿Qué habia de ser? la escena mas lamentable que pudo el teatro de la indigencia representar: ya de la hambre, devoradora, funesta

víctima hubiéramos sido
 ¡Ay Federico! ¿que quieras
 deshermanar para mí
 aquella noble clemencia
 que unida con la justicia
 hace que tus providencias
 merezcan en toda Europa
 una aceptación completa?
 ¿Una calumnia de un vil
 resentido de mi recta
 justificación, veinte años
 de méritos en la guerra,
 y tres heridas que dicen
 la gloria que adquirí en ella
 ha de tener confundidos?
 ¡Y que Federico pueda
 considerarme capaz
 de tener correspondencia
 secreta con sus contrarios!
 Cada vez que me recuerda
 la memoria esta calumnia,
 y que por traidor se me echa
 con vilipendio del Cuerpo
 en que serví, la paciencia
 me falta: la tolerancia
 me dexa, y á una sangrienta
 venganza el honor me arrastra:
 si por mis hijos no fuera :-
 Pero dexemos, discurso,
 tan impotentes ideas,
 y vamos á que Carlota
 y Cristina un rato duerman:
 pero ¿qué veo? rendidas
 del afán, con la calceta
 en la mano se han dormido:
 no lo estraño, pues la mesma
 solicitud de acabarlas
 para ir Cristina á venderlas
 mañana, y con su estipendio
 remediar nuestra miseria,
 las ha hecho rendir al sueño.
 ¡Oh qué patética escena
 esta para un corazón
 sensible! pero se encuentran
 pocos; porque el mal del pobre
 el rico le considera
 del modo que una batalla
 que en un lienzo se demuestra,

que aunque el pintor pinte bien
 el estrago de la guerra,
 no enternece, porque todo
 se tiene por apariencia;
 pero vuelvome á mi quarto,
 y ojalá que se infundiera
 en su corazón la misma
 tranquilidad, porque dieran
 al sueño todo el tributo
 que han menester sus tareas.

se retira.

Carl. ¡Ay de mí! yo me he dormido...
despierta.

y no podré... ¡suerte adversa!
 concluir... Pero Cristina
 también dormida se encuentra...
todo á media voz.

¿Cristina?

Henr. Calla, Carlota, *vuelve.*
 déxala que un rato duerma.

Carl. Es que no podremos la obra
 rematar si se la dexa.

Henr. Está tan cansada::-

Carl. Es cierto;
 pero está fundada en ella
 la manutención de todos
 de mañana...

Henr. Me penetran
 el corazón tus razones.
 ¡Ay Carlota! ¡que no pueda,
 por la herida de este brazo
 diestro, dedicar mis fuerzas
 en el arado y la azada,
 beneficiando una tierra
 que minorasen sus frutos
 en parte nuestras miserias!

Carl. ¿Y tú habías de emplearte
 en tan humildes faenas?

Henr. El ganar con honradez
 el pan nunca ha sido afrenta.

Carl. ¿Pero un noble?::-

Henr. ¿Qué profieres?
 ¿juzgas tú que la nobleza
 es acaso un privilegio
 que exime de las honestas
 tareas al hombre ilustre?
 Si este timbre le eximiera
 de ellas, en vez de ser útil

á una Monarquía , fuera perjudicial ; y aunque vemos que muchos abusan de esta gracia , y son impunemente vagos ; todos los que piensan bien los tienen á estos tales por las heces de la tierra.

Carl. ¿No podías , una vez que Federico se encuentra ejercitando sus tropas en la llanura que media entre el pueblo y Spandau, descubrirle tu pobreza para que la remediara ó á tu empleo te volviera?

Henr. Es así ; pero Manfred padre impedirá que vea al Monarca.

Carl. ¿Y no podías presentarte en la Audiencia como los demas?

Henr. Bien dices ; pero hay que tomar la venia primero , y , como otras veces, temo que me excluyan de ella.

Carl. Ánimate , que el enojo en Federico no reyna sino unos breves instantes, y pasados se serena ; con que vé allá , que yo espero que su notoria clemencia, si no te vuelve á tu empleo, atenderá tu miseria.

Henr. De su humanidad la Prusia tiene reiteradas pruebas ; pero nací desdichado yo::-

Carl. ¿Acaso qué es lo que arriesgas en presentarte? ¿hemos visto que en brazos de la indolencia halle alivio el infortunio?

Henr. Tus persuasiones me alientan, querida esposa.

Carl. Además que en tí brilla la inocencia, y en donde brilla , el temor es una vana quimera.

Henr. Dices bien ; ya estoy resuelto

á hacer al Rey manifiesta mi triste suerte por medio de un memorial ; y que atienda mi solicitud no dudo su esclarecida clemencia : antes que venga la aurora quiero formarle.

Carl. Pues ea, empieza en nombre de Dios.

Henr. El ilumine mi idea.

Se sienta á escribir donde estaba Carlota , y esta sigue haciendo labor.

Carl. Aun Cristina está durmiendo : yo me alegró de que tenga este descanso : si el Rey en atendernos se muestra propicio , con quanto gusto nuestra fortuna con ella partiremos

Henr. Esta luz::-

Carl. Se apagó:-

Henr. ¡Triste pobreza!

Carl. Hasta la luz la desgracia á este infeliz le escasea. Padre de desventurados, en medio de estas tinieblas haced que para nosotros un dia claro amanezca, sacadnos ya de este caos de pesares y de penas.

Crist. ¿Quién grita? ¿pero qué es esto?

Carl. Aquí estamos, nada temas,

Crist. Señora::-

Carl. No te disculpes, que con eso me avergüenzas.

Henr. Si no me engaño , la luz que por el resquicio entra de la ventana , del dia la venida manifiesta.

Carl. Abre.

Crist. Con efecto ya abre una ventana. alumbra prados y selvas, y á porfia fieras y aves sus nuevas luces celebran.

Henr. Cómo envidio la alegría que unas y otras manifiestan: dichosas aves, dichosas fieras , que naturaleza

les brinda ahora con manjares agradables con que puedan alimentar á sus hijos y estimadas compañeras.

Carl. Déxate de eso , y concluye el memorial.

Henr. ¿Con que esperas del Rey que me atenderá? *se sienta.*

Carl. Pintale tu suerte adversa bien , y no receles.

Dentro Niño. ¿Madre?

Carl. Cristina , ve , que despiertan mis hijos.

Crist. ¿Si piden pan?

Carl. El corazon me atraviesas con tu pregunta. ¡Dios mio!... Acállalos como puedas.

Crist. Buen Dios , sobre esta familia extended vuestra clemencia.

Henr. Ya le he concluido , escucha , que dice de esta manera.

Señor : Henrique Treslow , con el mayor respeto expone : que ha servido á V. M. en su Ejército por espacio de veinte años , siguiéndole en las gloriosas campañas que le adquirieron el nombre del mayor General del mundo , y que ha recibido en ellas tres heridas ; y hallándose en la situacion mas pobre y miserable , porquz en fuerza de una calumnia fue privado del empleo de Teniente Coronel de vuestros Ejércitos.—Suplica á V. M. se sirva por un efecto de su justicia reemplazarle en dicho empleo , ó socorrerle en su extrema necesidad : gracia &c.

Carl. No va mal ; es suficiente:

Henrique , no te detengas en presentarlo , que el Todo-Poderoso tu inocencia protegerá con el Rey para que en todo te atienda.

Henr. ¡Quánto tu espíritu anima mi timidez!

Saca Cristina á los Niños de da mano.

Crist. Vaya , vengan á besar á padre y madre

la mano.

Henr. La Providencia os bendiga.

Niño. ¿Me dan pan , madre?

Carl. Así que padre vuelva te se dará.

Niño. ¿Vendrá usted pronto?

Henr. Sí , querida prenda.

Niño. Que no tarde usted , que tengo hambre.

Carl. ¡La naturaleza como enternecida escucha esta voz de la inocencia!

Henr. Pronto volveré , hijos míos : á Dios , Carlota.

Carl. Él Proteja tu solicitud.

Crist. Sí hará , que á nadie perecer dexa.

Henr. Hijos del alma , ya vuelvo á socorrer vuestra pena.

los besa y abraza , y se va.

Niño. ¿Con que no tardará padre?

Carl. No , hijos , no , dulces prendas , no tardará ; y entretanto con vuestras súplicas tiernas pedid á Dios que del Rey el corazon enternezca : que se duela de tu padre : que sus méritos atienda ; y conozca la impostura que ha infamado su nobleza.

Buen Dios , pues la ley constante con que todo lo gobiernas nos muestra que estás cuidando de las cosas mas pequeñas , desde el mas inmundo insecto hasta el sér de mas belleza , cuida de estos tiernos hijos : cuida de esta madre tierna ; y cuida de un triste padre que entre desdichas se anega : alzad las manos al Cielo y pedidse lo de veras :

Supremo , Dios los clamores escucha de la inocencia.

vanse.
Tien-

Tienda del Rey: sale este con los rizos caídos, uniforme usado, corbatín negro, y se asienta á poner las botas.

Fed. Ya estoy vestido: ahora bien, las botas ponerme es fuerza. Aquí estan: ¡ó pesia á tal! el trabajo que me queda; mas no importa; así mantengo mi cuerpo ágil, de manera que conservo en su vigor enteramente sus fuerzas por si volver á campaña se ofrece, que lo sintiera. Ya despaché: ¿Ola? ola? ninguno me oye; paciencia: que el peynado que yo gasto no es de modo que no pueda peynarme tambien yo mismo: y esto le importa á qualquiera General, para estar pronto en los lances que se ofrezcan. Ya acabé del todo: en tanto que con las noticias entra de Postdam y de Berlin Manfeld seguirá con fuerza la Historia de Brandembourg, mi casa: aquellos que vean que yo soy su Historiador dudarán de su certeza; pero es menester que noten que quando escribo materias tales, mi pluma á los Reyes y parientes los contempla como á otros hombres comunes, á los quales ni respetan contemplacion ni temor, y que lejos de la senda de la adulacion, al paso que pinto sus altas prendas voy detestando los vicios que mezclaron con aquellas; porque en el Trono no debe hallar el vicio indulgencia:
se pone á escribir.
"A Federico Guillermo
"debe la Prusia las fuerzas
"de su Ejército; el respeto

"y la gloria que en la guerra
"se ha adquirido, tambien
"se debe á su inteligencia
"militar; del mismo modo
"que advertimos en la selva
"nacer y crecer la encina
"de una bellota.... ¿Quién entra?
Mi consejero Manfeld
es: y bien, Manfeld, ¿qué nuevas traes?

Sale Manfeld.

Manf. Señor, estas cartas... *se las da.*

Fed. Muy bien; así que las lea, en el margen de cada una anotaré la respuesta.
¿Qué mas tenemos?

Manf. Guillermo

Levitz presenta una queja contra la Princesa de:-

Fed. Bien está: sea la que sea, no es del caso: ¿sobre qué?

Manf. Sobre una exquisita tela que hizo venir de Leon de Francia; y viendo que adeuda sumos derechos en la Aduana por estrangera, la detuvo; por lo qual irritada la Princesa le envió á decir que al momento que él le llevase la tela los pagaría; y habiendo ido, porque no perdiera este interés el Erario, apenas entró, su Alteza le arrebató de la mano la tela, y le hizo la ofensa de darle una bofetada y echarle del quarto.

Fed. Venga

el recurso: ¿qué tenemos mas, Manfeld?

Manf. Esta sentencia que envian los Directores de impuestos; en que condenan á pagar diez mil escudos de multa á un Soldado: pena que por haberle apresado un contrabando la arregla

la ley , á fin de que vista por V. M. tenga cumplimiento.

Fed. Está muy bien: yo pondré las providencias oportunas ; y esta tarde para que hagas extenderlas te las entregaré : luego que Quintus venga á mi Tienda quiero con él dar por el acampamento una vuelta ; y despues , como otros dias , daré á quien espere audiencia ; pero cuénta que se observe el orden prescrito en ella , sin perjudicar á nadie en la antigüedad que tenga para entrar.

Manf. Nunca cansada está , Señor , mi obediencia en vuestro servicio. *vase.*

Fed. A Dios. No quiero que se prefiera el rico al pobre , ni el pobre al rico , sino que sean todos iguales en puntos de justicia : al Rey que observa esta integridad debida todo el Orbe le venera ; pues la justicia aun los malos que la temen la celebran. Pero aun no parece Quintus. ¡Quánto este hombre me impacienta ! ¡Yo no sé cómo se aviene mi viveza con su flema ! Tomo baston y sombrero entretanto : ¡que no venga todavia ! ¡qué pesado ! Le diré si no se enmienda *irritado.* que se vaya para siempre y no vuelva á mi presencia.

Sale Quint. Señor , ¿vamos ?

Fed. ¿Y bien , Quintus , *sosegado y risueño.* está la mañana fresca ?

Quint. Señor , demasiado.

Fed. Así no nos causará molestia el Sol : ¿qué noticias traes ?

Quint. Que está la Tropa contenta porque vuestra Magestad viene á mandarla.

Fed. con ella siempre la idea he llevado de procurar que me tenga mas cariño que temor.

Quint. Es como vuestra esa idea.

Fed. ¿Es esa adulacion , Quintus ?

Quint. Jamás gasté esa moneda , Señor. *alzando un poco la voz.*

Fed. ¿Te has picado ?

Quint. Yo no sé.

Fed. En eso manifiestas que eres un hombre de bien.

Quint. Y claro.

Fed. Ya que te precias de serlo :-- ¿Fue con justicia la invasion de la Silesia ?

Quint. Vamos al acampamento , que es tarde.

Fed. ¿Qué no contestas ? :--

Quint. Señor , vuestros manifiestos nos lo dicen.

Fed. Esa es buena :--

¿Y los demas ?

Quint. Vámonos , que semejantes materias no son para mí.

Fed. ¿Por qué ?

Quint. Por que yo no entiendo de ellas , Señor. *impaciente.*

Fed. ¿Qué te has enfadado ?

Quint. Si me apurais la paciencia.

Fed. Mas te la ha apurado el Conde Loloos.

Quint. Señor , aprieta vuestra Magestad de modo que :--

Fed. Yo le diré que sea mas indulgente con tus obras , Quintus.

Quint. Si no dexa vuestra Magestad la chanza me obligará á que me pierda :--

Fed. ¿Matándome á mí ?

Quint. Señor ;

os quiere mucho y venera
Quintus.

Fed. Y yo á tí tambien.

Quint. Con Loloos.

Fed. Quintus, desprecia sus críticas, contemplando que si tu obra no tuviera mérito, no despertara la envidia; y aunque á las prensas permito darlas, conozco que sus Autores en ellas más que enmendar los defectos su envidia cebar desean: vamos al acampamento á alegrar con mi presencia.

Quint. Sois Filósofo, y sois Rey aun mismo tiempo.

Fed. Quisiera serlo si no lo soy, Quintus. *grave.*

Quint. Severo estais:--

Fed. ¿Te dá pena?

Mas me dá á mí tu alabanza. (*vanse.*)

Quint. ¡Quién no amará su modestia!

Selva con el acampamento, varias centinelas repartidas, y dos que figuran ser de la gran guardia: á un lado la Tienda de Manfeld, y junto á ella varios Pretendientes y una Actriz vestida de camino: en lo interior del foro habrá Soldados jugando; y otros con algunas Vivanderas cantarán al son de pifano y caxa el siguiente

Coro. Pues de Federico el nombre grabado le tiene el Soldado en su corazon:

Cantemos, baylemos del Rey en honor.

Quando en los combates manda nuestra suerte, á buscar la muerte vamos con teson:

Cantemos, baylemos del Rey en honor.

Sale Henr. Aquella, segun la gente que en su imediacion espera, es la Tienda de Manfeld:

¡Cómo alhaga la soberbia del opulento el tributo que dá al umbral de sus puertas el que pretende! ¿Que yo haya, para conseguir audiencia, de venir á tomar antes de mi enemigo la venia? Es forzoso, porque así, para evitar que haya en ella confusiones, Federico lo tiene ordenado: mientras que sale como uno de tantos esperar es fuerza, confiando en que me protege la Divina Providencia; porque el que pretende y tiene personas de aquesta esfera por contrarias es preciso que haya gran virtud en estas, ó en aquel grande justicia si logra que se le atienda; pero ya sale Manfeld:-- deme el Cielo resistencia.

Salen de la Tienda Manfeld padre, y Manfeld hijo.

Manf. Ya la caterva importuna de pretendientes me espera.

Cap. Qué quereis, padre, el que pide siempre es fuerza que lo sea.

Pret. 1. Señor, yo ya há quatro dias que vengo á tomar la venia para hablar al Rey:--

Manf. Volved mañana.

Pret. 2. Por una deuda mi anciano padre hace un año que está en la Carcel, y:--

Manf. Vuelva otro dia.

Atriz. Señor, yo soy una Actriz que á Inglaterra paso; y habiendo debido al Rey mi madre diversas mercedes en Berlin antes, quisiera hablarle en la audiencia de esta mañana.

Manf. Id con Dios; yo mismo os entraré en ella.

Pret. 2.

Pret. 2. ¡Esto sucede en el mundo!
Vanse estos y aquella.

Henr. Ojalá no sucediera. *ap.*

¿Me permitiréis, Manfeld,
 que hablar á mi Rey yo pueda?

Manf. ¿Quién sois vos, que no os co-
 nozco?

Henr. No es nuevo que á la pobreza,
 aunque en ella hayan nacido,
 la estrañen muchos al verla.

Manf. ¿Pero quién sois?

Henr. Soy Henrique
 Treslow.

Cap. ¡Treslow!:- Su pobreza
 siento, pues por mí mi padre
 le ha conducido á tenerla.

Manf. ¿Pero qué es lo que queréis?

Henr. Que mi Rey de mí se duela.

Manf. No lo esperéis, y es inutil
 importunarle con quejas.

Henr. ¿Con que no queréis le hable?

Manf. Hoy no entrareis en la audien-

Henr. ¡Paciencia! *(cia.)*

Manf. Yo no sé como
 una pretension tan necia
 teneis, sabiendo el enojo
 que Federico os profesa.

Henr. No lo debeis estrañar
 conociendo mi inocencia.

Manf. ¿Cómo inocencia? ¿Y las cartas
 que se interceptaron vuestras
 al contrario?

Henr. Vos sabeis
 muy bien que fueron supuestas.

Manf. Como vos querais, Treslow;
 pero hoy no es dable que pueda
 el Rey oiros, porque otros
 han tomado ya la venia
 antes que vos para hablarle.

Henr. Teneis corazon de piedra,
 Manfeld.

Manf. Id á desfogar
 á otra parte vuestras quejas,
 y no me importuneis.

Henr. Dios
 de vuestra impiedad se duela.

Cap. Vedme despues, que yo haré
 que hableis al Rey *ap. los dos.*

Henr. No quisiera
 que despues de:-

Cap. No temais.

Henr. En volver nada se arriesga. *vase*

Manf. ¿Qué dices de Henrique?

Cap. Que

su suerte me da gran pena;
 y siento que por mi causa
 se encuentre como se encuentra.

Manf. Hijo, sin duda que á tí
 te se ha olvidado la ofensa
 que te hizo quando mandaba
 aquella tropa ligera
 que rindió á un Cuerpo Austriaco
 junto á Gorlitz: ¿no te acuerdas
 que expresó el nombre de todos
 y calló el tuyo al dar cuenta
 al Rey de la accion? Que el Rey
 noticioso de que en ella
 te hallaste, me dixo grave:
 ¿sabes si se halla en la guerra
 tu hijo, ó en algun café
 de Berlin? Esta severa
 reprehension despertó en mí
 una venganza sangrienta
 contra él; y desde aquel dia
 no perdoné ardid, ni idea
 para conseguir el logro
 de dexarla satisfecha.

Cap. Lo que teneis por delito
 vos, fue efecto de prudencia
 en Henrique; ¿no calló
 aquel temor y flaqueza
 que mostré (propia de un joven.
 que de la Corte á la guerra
 pasa) quando los contrarios
 cargaron con tanta fuerza
 sobre nosotros?

Manf. En eso,
 en eso estuvo la ofensa;
 que un hijo de nuestro rango
 quando en un choque se encuentra
 de valor no necesita,
 ni es menester que le tenga
 para lograr buen informe
 y merecer se le atienda:
 y el General cortesano
 que conservarse desea

de esta política , nunca
dexa de seguir la escuela.

Cap. Con todo , padre , ya basta
de presuncion violenta
contra Treslow ; harto tiempo
ha arrastrado las cadenas
del oprobio : hartas desdichas
han probado su paciencia:
considerad su familia,
su deshounra , su miseria,
su dolor , y que sus males
á lo sumo del mal llegan:
yo sé que vos con el Rey
podeis hacer que le atienda,
y que á su Exército y gracia
como merece le vuelva:
no os priveis , no , de una gloria
que ha de hacer la vuestra eterna:
por vos mismo , por vuestro hijo,
y en fin por vuestra conciencia,
hacedlo : sí , padre mio;
el medio que no se sepa
la calumnia es atender
á Henrique en lo que desea:
él es honrado , virtuoso,
y al bien que se le dispensa
corresponderá loando
á su bienhechor : sus tiernas
prendas viendo la alegria
de su padre , darán muestras
de gratitud repitiendo
sus alabanzas. ¿Qué escena
tan agradable será
ver como á porfia eleva
sus votos por vos al Cielo
toda su familia entera,
mirándose redimida
del deshonor y pobreza?
Si mis súplicas no bastan
á ablandaros ; si la tierna
pintura que de sus hijos
he hecho , vuestra dureza
no conmueve : si la gloria
á que os convida tan bella
accion no os aplaca ; hacedlo
por estas lágrimas tiernas
que en favor de esta familia
á vuestros pies mi flaqueza

derrama , porque no es justo
que padezca la inocencia
mas por mí , ni que oprimida
por vuestra causa se vea.

Manf. Semejante pretension
de este modo se desprecia.

Le vuelve la espalda y se va.

Cap. Este genio de mi padre
y la injusticia violenta
contra Henrique han de ser causa
de conseqüencias funestas;
pero yo he de procurar
en todo aquello que pueda
evitarlas. Pero él viene:

Sale Henrique.

Henrique seguidme.

Henr. Penas! :-

¿dónde me llevais?

Cap. A donde

conozcais que la nobleza
de un hijo , la sinrazon
de un padre borrar desea. *vase.*

*Marcha á lo lexos de instrumentos mi-
litares , que despues se acerca , y salen
en pelotones de las tiendas varios Sol-
dados : la guardia se forma , las cen-
tinelas se quadran , y todos presentan
el arma al salir el Rey.*

Ofic. Que viene el Rey : á formarse.

Todos. Salgamos á verle.

Uno. Y nuestra

lealtad diga á voces:

Todos. Viva Federico.

*Salen por el foro el Rey , Saldern,
Mollendorf y Quintus á caballo con
sus volantes correspondientes.*

Fed. Ya que queda

reconocido por mí
el acampamento , y llega
de la audiencia la hora,
apearnos será fuerza,
amigos , y dirigirnos
á lo interior de mi tienda.

Sald. ¿Estais , Señor , satisfecho
del estado en que se encuentra
vuestra Tropa?

Moll. Sin jactancia,
Vuestra Magestad conserva

un Ejército que envidian
de Europa muchas Potencias.

Sald. Hay quien en tiempo de paz
dice que es cosa superflua.

Fed. No tal: y yo llevo siempre
una máxima, que es esta:
un Ejército lucido
y un Erario con inmensas
riquezas son dos espadas
desnudas, que hacen que tengan
otros Reyes envaynadas
las suyas.

Quint. Y Quintus piensa
como el Rey.

Sald. ¿De vuestra tropa
quál os dá mas complacencia?

Fed. Los Dragones de Bareith:
al mirarlos me recuerdan
la batalla de Hohenfriedberg
que gané: no bastan lenguas
á celebrar el valor
que este Cuerpo mostró en ella,
contra veinte batallones
combatío con tanta fuerza
que dexaron en sus manos
sesenta y siete banderas.

Moll. A vista vuestra, Señor,
el mas cobarde se alienta.

Fed. Vamos á mi tienda.... Pero
¿no eres, dime Centinela,
aquel desertor que junto
á Rosbach á mi presencia
fuiste conducido á tiempo
que iba rechazando nuestra
vanguardia un cuerpo enemigo?

Gran. El mismo soy.

Fed. ¿Y te acuerdas
de lo que tú me dixiste
al réprender tu baxeza?

Gran. Sí Señor, que deserté
porque vuestra fortuna era
deplorable.

Fed. Y yo te dixé,
peleemos lo que nos resta
del dia, y si soy vencido,
tomaremos providencia
mañana de desertar
juntos.

Gran. Esa gran respuesta
vuestra, y la piedad de enviarme
libremente á mis banderas,
excitó en mi corazon
una gratitud tan ciega,
que deseaba en los combates
la muerte, y veces diversas
la busqué para pagaros
con la vida aquella deuda.

Fed. ¿Quánto há que sirves?

Gran. Treinta años.

Fed. Pues yo te doy tu licencia
con una pension, á fin
de que á tu casa te vuelvas.

Gran. Señor, ¿tanto os desagradan
mis servicios que esa pena
me dais?

Fed. ¿Cómo pena?

Gran. Sí:

pena es, y la mas cruenta
que podiais darme, pues
vais á quitarme que muera
en vuestro servicio, que es
la mas grande recompensa
que esperaba de vos.

Fed. Bien,
yo te doy una bandera.

Gran. Señor:-

Fed. A Dios: vámonos

Gran. Él premie vuestra grandeza.

Sale un Soldado con un saco de pan.

Fed. ¿Digo? ¿qué traes tú aquí?

Sold. El pan de mi rancho.

Fed. Venga

uno que me ha despertado toma uno
el fresco algo de apetencia.

Sald. y Moll. Señor, ved:-

Fed. Direis que es malo:

¿tengo otra naturaleza *come de él.*

yo que el Soldado? en verdad
que está mejor para bestias
que para hombres: desde hoy

si raro no pareciera,
habia de mandar que
mis Generales comieran
del pan que come el Soldado,
y con esta providencia
procuraran que la tropa

como mando le comiera.

Vamonos. *vase.*

Sald. ¡Fuego de Dios!

no está mala la ocurrencia. *vase.*

Sold. ¿Qué Soldado no dará

la vida sin resistencia
por Federico al mirar
cómo por él se interesa?

Otro. Camaradas, en su honor
diga la gratitud nuestra:

Coro. Pues de Federico
el nombre grabado &c.

Pieza magnífica de la tienda de la Audiencia: salen el Rey, Mollendorf, Saldern, Manfeld, Quintus, y Guardias: el Rey se sienta, y los demas ocupan sus lados.

Fed. Manfeld haz que entren aquellos á quienes hoy doy audiencia.

Manf. Está bien. *vase.*

Fed. Dichoso el Rey
que en hacer justicia acierta,
y ve la verdad desnuda,
porque la busca y desea.

Sale Manf. Entrad todos, uno á uno.

Sale Pos. Tres mañanas van con esta; *ap.*
pero al fin entré. *se arrodilla.*

Fed. ¿Qué pides?

Posad. Señor, que vuestra clemencia
me haga justicia.

Fed. Dí, pues.

Posad. Despues de las once y media
de la noche, un pasagero
que en mi posada de deuda
hizo ocho escudos, queria,
sin pagarlos, irse de ella;
avisé de ello al Baylío,
y me respondió que ya era
tarde, y que al día siguiente
me haria justicia. En fuerza
de esta respuesta volví
á mi posada: con tiernas
súplicas expuse al huesped
su sinrazon manifiesta;
y llenándome de oprobios,
sin pagarme, dió las riendas
al caballo, y el camino

tomó de Postdam apriesa:
con que, Señor, al Baylío
amonestad que me atienda
otra vez, porque no es justo
que yo lo que es mio pierda.

Fed. ¿Es verdad eso?

Posad. Si miento
aquí teneis mi cabeza.

Fed. Manfeld.

Manf. ¿Señor?—

Fed. Al Baylío

harás que pague la deuda
del huesped al Posadero,
y el Baylío que se entienda
para el cobro con el huesped
despues: en la inteligencia
de que si otra vez se escusa
á hacer justicia, aunque sea
á qualquier hora, aseguro
que la haré con él severa.

Posad. Dios, para bien de la Prusia,
haga vuestra vida eterna. *vase.*

Manf. Madama, entrad.

Sale la Actr. Señor, yo
soy una Actriz que á Inglaterra
camino; y habiendo sido
el viage largo, las letras
y el dinero que llevaba
consumí: viéndome expuesta
á no poder proseguir
el viage, recurro á vuestra
Magestad, á fin de que
su Real munificencia
me socorra con aquello
que mas de su agrado sea.

Fed. Dale un Federico de oro,
Manfeld: ¿qué no estás contenta?

Actr. Sí Señor, que la fortuna
pende de la suerte, y esta
con vos, Señor, para mí
ha sido del todo adversa:
siendo Príncipe Real,
en Berlin, vuestra grandeza
de magníficos presentes
llenaba á Actrices diversas;
y ahora que se halla en el trono,
circundado de riquezas,
y con poder absoluto,

me manda dar tan pequeña suma?

Fed. Sí; que yo gastaba antes que al trono subiera como solo ciudadano, no como Rey: cuyas rentas para bien comun del Reyno las recibe, y las reserva.

Actr. Confieso que mi osadía avergonzada me dexa. *vase.*

Manf. Llegad. *sale un Ingeniero*

Fed. ¿Es el Ingeniero Frances, que con ansia anhela entrar á servirme?

Manf. Sí señor.

Fed. Desde hoy mismo quedas admitido con el grado que allá tenias.

Ing. En muestras de lo mucho que he estimado el honor que me dispensa vuestra Magestad ofrezco estos planes á sus regias plantas de las principales Plazas que hay en las fronteras de Francia.

Fed. Aprecio el regalo que me haces: en mis vanderas vuelvo á decir que te admito; pero baxo la protesta de que no puedas entrar dentro de mis fortalezas, para ahorrarte la fatiga de levantar planes de ellas.

Ing. Confusa, y agradecida, gran Señor, mi humildad queda. *vase.*

Salen Henrique y Capitan al bastidor.

Cap. Entrad, y advertid, Henrique, de qué modo mi honor piensa. *vase.*

Henr. Señor, Henrique Treslow:—
Entra y se arodilla. (diencia?)

Manf. ¿Quién le habrá entrado en la au-

Henr. Aquel desdichado en quien descargó vuestra entereza su rigor, á impulsos fieros de una venganza sangrienta, viene lleno de rubor á implorar vuestra clemencia.

Fed. ¿Qué pides?

Henr. Este papel os lo dirá, Señor.

Fed. Venga. *toma el memorial.*

Manf. Yo soy perdido si el Rey ap. mi calumnia á saber llega.

Quint. Pobre Treslow, me lastima ap. verlo de aquesta manera.

Fed. En mi ejército no vuelvo rasga el á admitir traydores: cesa (*memorial.*) de importunarme si quieres en los hombrós la cabeza.

Vase con los Generales.

Henr. No soy traydor, no lo soy: y mi honor... con la violencia del pesar toda la sangre en el corazon se yela.

¡Ay Dios! ¿qué es esto? ¡yo muero!

Va á caer, y Quintus le detiene.

Quint. ¿Qué teneis?

Henr. No sé.

Quint. Con esta señal de afirmarme acabo que Henrique libre se encuentra de lo que se le ha imputado.

Manf. Yo pienso de otra manera.

Henr. ¿Es Manfeld el que habla?

Manf. Sí.

Henr. Sois un vil.

Manf. Si no estuvieras fuera de tí, moderara tu desenfadada lengua.

Henr. Cuerdo estoy; pero el honor me arrebató á esta flaqueza.

Manf. ¿Honor tú?

Henr. Honor yo: sí.

Manf. Compadezco tu demencia. *vase.*

Henr. Dexadme, Quintus, dexadme que de ese vil mi inocencia se vengue.

Quint. Henrique templeaos.

Henr. El Rey me ha muerto.

Quint. La pena moderad.

Henr. Y en esta parte conmigo injusto se muestra.

Quint. Mirad como hablais del Rey, qué estoy delante.

Henr.

Henr. Debiera

mirar:—

Quint. Preciso es dexaros,
aunque la piedad lo sienta. *vase.*

Henr. A una desesperacion
siento que el honor me lleva. *vase.*

*La mutacion primera alumbrada: salen
Carlota y los Niños: estos llorando.*

Carl. No os desconsoléis, hijos,
no aumentéis con el llanto mas mis
que pronto vendrá padre, (penas,
y el sustento traerá: tened paciencia.

Decidme poderosos,
que prodigais al mundo las riquezas,
y entre el fausto y orgullo
vivís embrutecidos como fieras:

¿de qué os sirven los trages,
las carrozas doradas, las libreas,
los banquetes, los bayles,
y el cúmulo de ociosos que os rodean?

De hacer gemir al bruto:
de enagenar vuestra alma de las nues-
de acortaros los días, (tras:
cobrar orgullo, y adquirir soberbia:

Siendo de vuestro fausto
este tropel de males conseqüencia:
¿cómo para evitarlos (idea?
no alhagais de otro modo vuestra

¿Qué cosa entre los hombres
dar os podia mas magnificencia,
como ver que adoraban, (prendas?
en vez de luxo vuestro, vuestras

¿Qué importará que alaben
la soberbia carroza que os eleva,
si despues de alabarla
el menestral que la hizo os vitupera?

¿Qué importará que el bayle
y banquete aplaudidos ser merezcan,
si despues todos culpan
la gula de uno, de otro la torpeza.

La verdadera dicha,
la que al grande á mas grande á ser
es aquella que adquiere (eleva,
por medio del bien que hace á la po-

Pues si vuestro capricho (breza,
por vicio gasta, y da por excelencia,
por virtud gaste un día (na.
con quien le puede dar memoria eter-

Socorra al desdichado,
cuide del triste, al infeliz proteja,
y por su especie haga
lo que por vanidad hacer quisiera.

¡O cómo si pensaran
del modo que mi pecho aquí desea,
y á los necesitados
en secreto sus rentas repartieran,
tantas familias nobles
que sufren el rigor de la miseria
mucho mas que sus trenes
harian que brillara su grandeza!

Pero mi esposo viene:
no sé el alma al mirarlo qué recela:
*Sale Henrique, y se sienta con el mayor
abatimiento, y Cristina le habrá
seguido.*

¿qué traes, Treslow mio?
podemos prometernos buenas nuevas?
¿No respondes? ¿no me hablas?
¿me miras, y la vista al Cielo elevas?
¿qué es esto?

Niño. Padre, padre,
¿nos traéis pan?

Henr. ¡Dios mio! ¡qué saeta
está para mi pecho! (aqueja?

Carl. ¿No sabremos, Henrique, qué te
¿Suspiras? ¿gimes? ¿lloras?
¿acaricias tus hijos, y los besas?

Henr. Desventurados hijos,
no puedo consolar la afliccion vues-
aquí teneis mi sangre, (tra:
alimentaos si quereis los dos con ella:
desangradme, hijos míos,
coged el alimento de mis venas,
pues á este triste padre
ningun otro recurso ya le queda.

Crist. No os aflijais, Henrique,
que Dios nunca abandona la inocen-

Carl. ¿Pero el Rey qué te dixo? (cia.
¿se negó á socorrer nuestra miseria?
¿te ultrajó, ó ha mandado (tengas
castigarté? habla, Henrique, no me
mas confusa.

Henr. Esto es hecho: *se levanta.*
de Manfeld y del Rey vengarme es
Carl. ¿Qué profieres, Henrique? (fuerza.
modera tu furor, tu ira refrena.

Henr.

Henr. De un agravio tan fiero
ha de quedar mi saña satisfecha.

Carl. Que te pierdes, Henrique,
y que nos pierdes.

Henr. Nada me detenga.

Carl. Mira que tienes hijos,
y que sus tiernas vidas te interesan.

Henr. ¡Oh rémoras de un padre!
vuestro impulso detiene mi violencia:
¿pero qué es lo que digo? (sas?)
¿mi honor puede olvidar tantas ofen-
no, ha de ser; no hay remedio.

Carl. ¿Es posible que tan poco te deban
tu muger y tus hijos, (sas?)
que de este modo abandonarlos pien-

Henr. Ya estoy desesperado,
y es inútil pensar que me detenga,

Carl. ¿Y tu vida?

Henr. Sin honra
me molesta.

Carl. ¿Y la mía?

Henr. A Dios te queda.

Carl. ¿Y la de tus dos hijos?

Henr. En vano es pretender que yo
me vengza. *vase.*

Carl. Cuida de estos cuitados
mientras á embarazar voy sus ideas,
Dios mio, pues los males
cada dia en nosotros se acrecientan,
ó aplacarlos del todo,
ó para resistirlos dadnos fuerzas.

ACTO SEGUNDO.

Aparece Mansfeld en su tienda escribiendo, y sale Henrique con recato.

Henr. **U**NA vez que patrocina
la fortuna mis deseos,
(pues sin ser de nadie visto
puede fixar el libelo
contra el Rey, y penetrar
de esta tienda hasta lo interno)
á mi furiosa venganza
voy á dar el complemento:
muera Mansfeld:— allí se halla,
saca un puñal.
si no me engaño escribiendo.

¿Si está solo?...solo está:—
ni aquí ni allí á nadie veo:—
la ocasion es oportuna
para asegurar el hecho. *anda ácia él.*

Sale el Cap. A la tienda de mi padre
solicito otra vez vuelvo,
á fin...¿qué he mirado! ¿Henrique
contra su vida un acero
no dirige? sí.

Henr. Impostor, muere.

Cap. Detente.

*Le detiene el brazo, le vuelve de es-
paldas á su padre, y le encubre con su
cuerpo hasta que lo echa.*

Manf. ¿Qué es esto?

Cap. Huye, pues te oculto el rostro,
si escapar quieres del riesgo. *vase*

Manf. ¿Qué haces? *Henrique.*

Cap. Salvar vuestra vida,
y encubrir quien es el reo.

Manf. Yo lo tengo de saber.

queriéndole seguir.

Cap. Será en vano vuestro esfuerzo;
porque yo lo he de estorbar
sin perderos el respeto.

Manf. ¿Luego tú una iniquidad
proteges con este medio?

Cap. ¿No os he salvado la vida?

Manf. Pero me dexas expuesto
á que la pierda mañana
á manos de ese perverso.

Cap. No lo creáis; mi perdon
le hará detestar su exceso.

Manf. El perdon al obstinado
le dá mas atrevimiento,
y así dime quien es.

Cap. Padre,
pues estais libre del riesgo,
no os importa el conocerle.

Manf. Has de decirlo, ó el despecho:—

Cap. Perdonad, os debo el ser,
el honor, y quanto tengo;
pero quereis una cosa,
que aun quando tuviera medios
de saberla, me parece
la ocultaria mi pecho.

Manf. ¿Quién á callarla te obliga?

Cap. La humanidad que profeso.

Manf.

Manf. ¿Y sabes que es criminal en unos casos como estos?

Cap. Segun y como: el presente disculpa mi atrevimiento.

En fin, padre, si lo hizo se vió en términos de hacerlo; y calladlo, que os importa quede el sugeto encubierto. *vase.*

Manf. ¿Importarme?...¿por qué causa?

Esto, sin duda, es efecto de su humanidad, que tanto en este caso repruebo:

y á no ser que están gritando en su favor los afectos paternales, y que en él se funda en lo venidero mi nombre, castigaria severamente su exceso.

¿Quién puede ser este hombre que contra mí el vil acero dirigia?

¿Quién habia de ser sino uno de aquellos que están en la Corte á ver como verter su veneno pueden contra aquel que logra con el Rey mas valimiento?

El que se halla en este estado, aunque proceda con tiento, nunca puede libertarse de enemigos encubiertos, que suelen ser muchas veces los que le dan mas incienso.

Para dar con mi enemigo será bien disimulemos, acechando con cautela semblantes, pasos, y aun gestos, hasta ver quien mi ruina solicita; pues contemplo que quien me quiera matar dará indicios de su intento.

Pero el Rey no tardará ya en comer, y pues me ha hecho el honor de convidarme, voy á su tienda corriendo, para que de torcedor á la envidia sirva el verlo. *vase.*

Bosque con vista á lo lejos del acampamento.

Sale Carlota afanada.

Carl. ¡Ay de mí por ningun lado con Henrique encontrar puedo: corro el bosque, corro el monte, penetro el acampamento, y todo es inutil. Quise seguir sus pasos, y al verlo, para huir de mí, parece que pedia auxilio al viento: pero del cansancio ¡ay triste! desfallecida me encuentro:— quiero apoyarme en este arbol mientras cobro algun aliento. ¡Buen Dios! ¿dónde estará Henrique? ¿si á estas horas le habrán muerto? ¿qué habrá hecho? ¿qué atentado habrá cometido? ¡Cielos! el fruto de una calumnia ¡qué recursos tan funestos ha engendrado! ¡qué desgracias ha producido! no creo que se puedan conciliar tanto tropel de tormentos como los que me combaten. ¡Infeliz madre! ¡hijos tiernos! dexadme alentar un poco, que ya voy á socorreros: ¿qué es lo que digo? ¿alentar estando vuestros lamentos dándome voces que vaya á llevaros el sustento? No puede ser, ya me animo, y corro á daros consuelo. ¿Pero debo abandonar á Henrique arrojado y ciego? ¿debo dexar de buscarle para precaver su riesgo? no debo de ningun modo; que en este caso es primero que mis hijos:— ¿Qué mis hijos? ¿cómo pronunciarlo puedo? ¡ó triste lucha! ¡ó combate de tan opuestos afectos! Dios mio que estais mirando la batalla que en mi pecho se ha encendido, en dos mitades divididme, porque á un tiempo pueda libertar á Henrique,

y á mis hijos dar consuelo;
ó de madre y de consorte
borradae los sentimientos.
¡Pero ay triste! ¿no es Henrique
el que con tanto recelo
atraviesa el bosque? él es.

*¡Atraviesa Henrique el bosque, y Carlota
le detiene á pesar de su resistencia.*

¿Henrique, esposo, mi dueño,
adónde vas? ¿de quién huyes
demudado, y sin aliento?
No te has de ir: es inutil
que emplees todo tu esfuerzo
en soltarte.

Henr. ¿Qué me quieres?

Carl. Saber si de tus proyectos
desististe: si acordaste
con la razon tus deseos.

Henr. ¿Yo desistir? no, Carlota,
ya del Rey vengado quedo.

Carl. ¡Ay Dios!

Henr. Toma ese puñal. *se le da.*

Carl. Qué terror concibo al verlo,
y qué pavor al tomarlo:
toda me estremezco y tiemblo
al ver que tengo en mi mano
de tu ruina el instrumento.

¿qué has hecho? ¿qué has hecho Hen-
Henr. Guárdale, y calla. *(rique?)*

Carl. ¡Qué veo!

huye, Henrique, que hácia aquí
viene un Oficial corriendo.

Henr. ¿Qué dices?

Carl. Ocúltate. *va á irse Henrique.*

Sale el Cap. Henrique Treslow teneos.

Carl. Dios mio, ya está perdido.

Henr. ¿Qué queréis?

Cap. Quiero en secreto
hablaros.

Henr. Vete, Carlota,
á un lado.

Carl. ¿Qué yo no puedo?:-

Cap. Perdonad.

Carl. ¡Qué vendrá á ser,
sumo Dios, este misterio!

*Se aparta fixa su atencion; manifiesta
duda y recelo.*

Henr. Ya ninguno puede oirnos:

¿á qué venís?

Cap. Solo vengo,

Henrique amigo, á deciros
que abandoneis vuestro intento,
que olvideis fieros rigores
y atroces resentimientos:
que hay en vos para quejaros
motivos yo os lo confieso;
que padeceis inocente,
tampoco negaros puedo;
pero, Henrique, la prudencia
consigue mas que el exceso:
sufrid un poco, esperad,
que la paciencia y el tiempo
vencerán los imposibles
que impiden vuestro remedio.
El Rey es justo; mi padre
se aplacará con mis ruegos:
con que, Henrique, moderad
vuestro furor y ardimiento;
y considerad que si hubo
un hijo tan caballero
que quando á su padre fuisteis
á dar la muerte sangriento
supo impedir os el golpe
y libertaros del riesgo;
este hijo mismo, si acaso
volviese otra vez á veros
atentar contra la vida
de su padre, con su acero
os sabrá quitar la vuestra:
esto preveniros quiero
como amigo, y como noble;
en el seguro supuesto
de que si vos despreciais
este prudente consejo,
no bastará á detener
mi furor ningun respeto;
y en tanto vivid seguro
de que vuestro enorme exceso
ni aun yo lo sabré; mirad
si quedará en el silencio. *vase.*

Henr. Esperad, y no penseis:-

Carl. Henrique, esposo, ¿qué es esto?
descúbremé esos arcanos.

Henr. Ya los sabrás con el tiempo.

Carl. ¿Pero qué has hecho? ¿qué ha habi-
no me tengas padeciendo: *(do?)*

¿co-

¿cómo del Rey te has vengado?

¿cómo llevaste este acero?

¿has muerto al Rey?

Henr. No, Carlota.

Carl. Corazon mio alentemos:

¿pues de qué modo?

Henr. En mi casa

ya lo sabrás por extenso.

Carl. ¿Pero, Henrique, que pretendas así perderte y perdernos?

Henr. Un hombre desesperado olvida todo respeto.

Carl. ¡Ay cómo preveo, Henrique, que tu arrebatado genio

á cubrirnos va de oprobio, de amargura y sentimiento!

¿En qué te puedes vengar de un Rey, dí? si es con dicterios,

como son agravios propios los vengan con el desprecio:

si en tildar sus providencias, como les ayuda el Cielo,

y reynan por Dios, no temen de la crítica el veneno:

si en atentar á su vida, como Dios vela sobre ellos,

y Dios en sí se reserva

el juzgar de sus defectos,

no dexa que á sus personas

se atreva ningun perverso,

antes manda que los miren con un profundo respeto.

¿Pues, Henrique, cómo, dime, del Rey te has vengado? ¡Cielos!

¿No contemplas que los Reyes

son soles del Universo,

y que el vapor del vasallo

que se atreve á sus reflexos,

en vez de eclipsarlos, logra

solo deshacerse entre ellos?

Henr. No soy tan necio que ignore los sagrados miramientos

que á un Rey se deben: conozco

el respeto que hácia ellos

un súbdito mostrar debe;

pero quando me contemplo

abatido, deshonorado,

y de mil miserias lleno, siendo inocente, en venganza y furor se enciende el pecho.

Carl. Pero es menester sufrir.

Henr. Ya me falta el sufrimiento.

Carl. La paciencia ¿qué no alcanza?

Henr. Se consume con el tiempo.

Carl. Apela al ruego y al llanto.

Henr. No bastan llantos ni ruegos.

Carl. Bastará Dios.

Henr. Solo Dios

puede darme algun consuelo.

Carl. Pues tú le tendrás, esposo,

como por Dios toleremos. *vanse.*

Parte del acampamento: entrada de la tienda del Rey en medio: á los lados

Guardias: árboles delante de ella, y por toda la escena; salen el Rey, los

Generales, Manfeld y Quintus.

Fed. A la sombra de los robles, que hacen frondoso y ameno este sitio, determino comer, por lograr á un tiempo de la hermosura del campo y del alivio del fresco.

Moll. Y durante la comida, si dáis, Señor, vuestro asenso, con su música obsequiaros pretenden los regimientos.

Fed. Toquen, pues, enhorabuena los marciales instrumentos.

Quintus, la mesa.

Quint. Está bien. *hace sacar las mesas.*

Fed. Del campo un rato gocemos, que está mejor adornado que el gabinete mas bello: vámonos sentando: Quintus, ¿qué aguardas?

Quint. A que primero se sienten mis Generales.

Fed. ¡Subordinado! si: bueno.

Quint. Soy militar, y es preciso.

Manfeld quiere trocar los ramos de un árbol con el baston.

Fed. ¿Qué haces, Manfeld?

Manf. Ver si puedo

evitar que el Sol os dé
en el rostro.

Fed. muy mal hecho:

y eso es quererme enseñar
delicadezas: comiendo

*Hace platos, y toca la música
piano y lejos.*

vamos, puesto que ya es hora
de que á este reloj del cuerpo
le demos la cuerda justa
del necesario sustento:
en mis costumbres y mesa
claramente manifiesto
que la vida de un cartujo
militar estoy haciendo,
pues en aquellas y en esta
discurro que no me excedo;
y así tan solo ocho platos
se me sirven, y con ellos
comen bien mis convidados,
y todos salimos buenos:
porque la mucha abundancia
en la comida comprendo
que es un vicio sazonado
que desazona los cuerpos.

Sald. Vuestra Magestad en todo
tiene método y acierto.

Fed. ¿No comes, Quintus?

Quint. Tal qual.

Fed. Tan solo eres vivo en eso.

Quint. Eso es tratarme, Señor,
de comedor.

Fed. El refuerzo

que en las fortificaciones
de Glatz mandé hacer de nuevo,
¿qué te parece, Saldern?

Sald. Que está su Plaza á cubierto
en caso de sitio, y que ahora
no la entrarían tan presto
los Austriacos.

Fed. Mollendorf,

¿y tú apruebas el proyecto
de la construcción de la
de Silberberg?

Moll. Considero

que la Silesia dexais
defendida por tal medio.

Fed. Quintus, si tenemos guerra
de Glatz te ofrezco el gobierno.

Quint. ¿He de hablaros claro?

Fed. Si,

que eso es lo que yo deseo.

Quint. Como vuestra Magestad
formase en dármele empeño,
me desertara.

Fed. ¿Por qué?

Quint. Porque á Spandau, Señor, temo.

Fed. Brindemos.

Todos. A la salud
de mi Rey.

Fed. Al pensamiento

me vino el valor que tuvo
en la última guerra el cuerpo
de tropas ligeras que

Quintus comandaba; pero
mucha parte de la gloria
le quitó el Coronel, siendo *(lesco.*
ladron con exceso. *con donayre bur-*

Quint. Que

robaron, Señor, no niego;
pero fue por orden vuestra,
y la mayor parte de ello
tocándoos á vos.

Fed. En Praga

te acuerdas, Saldern:— ¿qué es esto?

Sale el Cap. Señor la mayor maldad,
el mayor atrevimiento
que inventar pudo el arrojado
del mas malévolos pecho:
en un lienzo de la tienda
vuestra han puesto este libelo
contra vos.

Fed. ¿Y qué?... te admiras *con flema.*

de poco: por justo y recto
que sea un Rey, nunca falta
quien le impute mil defectos:
rásgale.

Cap. Señor, mirad

que contiene el mas blasfemo
borron contra vos.

Fed. A verle,

con la misma indiferencia le toma.
y así de dudas saldremos.

»Es, además de raro,

»Fe.

»Federico II un Rey avaro:
 »él se precia de justo,
 »pero muchos le han visto ser injusto.»

Moll. Confuso el Rey ha quedado
 despues de leer el libelo.

Sald. Quien para tal atentado
 tener pudo atrevimiento.

Manf. De confirmar ahora acabo
 que hay traidores encubiertos.

Fed. ¿Federico avaro? ¿injusto
*Con severidad que por grados pasa
 á ira.*

Federico? no comprendo
 con qué razon ó motivo
 me dan títulos tan feos.

¿Qué avaricia? ¿qué injusticia
 en mí han notado mis Pueblos?

¿Quándo usurpador he sido?

¿Quándo me han visto avariento?

Al mirarme de esta suerte
 ofendido, un volcán siento
 tan voraz dentro de mí,
 que me abraso con su fuego.

¿Qué dragon ha vomitado
 un veneno tan horrendo?
 todo soy furor; de modo
 que en ira se abrasa el pecho,
 y no han de bastar castigos

para apagar tanto incendio.
 Al punto, Manfeld, marchad,
 y haced publicar un premio
 de cinquenta Federicos
 de oro al que descubra el reo.

Vase Manfeld.

Aunque he sido murmurado
 otras veces, y el desprecio
 ha castigado el delito,
 esta vez los nombres feos
 de injusto y avaro irritan
 de tal manera mi pecho,
 que ni aun sufrir un instante
 sin castigarlos no puedo;
 y temo que aquesta infamia,
 como no parezca el reo,
 acabe con esta vida
 que ya sin fama aborrezco.

Sald. Señor, mirad:—

Quint. Advertid

que vuestra vida es del Reyno
 mas que vuestra, y que privarnos
 de ella es del bien desposeernos:
 no porque el Rey me ha ofendido *ap.*
 mirar por el Rey no debo.

Fed. Ya me sosiego: no obstante
 tan atroz atrevimiento;
 pero quiero discurrir
 con vosotros si, en el tiempo
 que há que Reyno, mi conducta
 dió lugar á estos libelos,
 y me habeis de responder
 sin lisonja.

Los 3. Así lo haremos.

Fed. Desde que de mi Padre (lo,
 heredé el Reyno que fundó mi Abue-
 ¿qué he hecho que no quadre (lo?
 á un Rey que acreditar quiere su ze-
 ¿no ha dado mi gobierno (eterno?
 terror á Europa, á Prusia nombre

¿En qualidades bellas
 al súbdito exceder no he procurado
 para poder con ellas
 castigar al vicioso y obstinado,
 sin nota que culpase
 lo que yo en mi persona autorizase?

¿El corazon del hombre
 no procuraré estudiar profundamente
 para que no me asombre
 el temerario, el vil, ni el delinqüente,
 mirando que hombre todo
 la materia adquirió del fragil lodo?

Luego que asegurado
 en el trono me ví de mis mayores
 de verter no han dexado
 la sangre del vasallo mis ardores:
 que en un Reyno la guerra
 por mas que adquiriera bien su bien
 destierra.

¿A exemplo de otros Reyes (cia,
 un Código no ha escrito mi pruden-
 viendo que muchas leyes
 en el uso de la Jurisprudencia
 retardan la justicia,
 y tal vez dan lugar á la malicia?

¿Qué sentencia de muerte

sin justa aprobacion se ha executado?
 ¿en cuál de ellas la suerte
 del delinquente yo no he minorado,
 porque tengo prescrito
 que la pena sea menos que el delito?

¿Procediendo clemente
 la tortura falad no he desterrado,
 para que al inocente
 su rigor no forzara á hacer culpado,
 quitando que en su suerte
 se diese al fuerte vida, al debil muerte?

¿Durante mi reynado
 en vasallos la Prusia no ha crecido?
 ¿con sabios no ha brillado?
 ¿en las artes tambien no ha florecido,
 diciendo el orbe entero
 que político soy si fuí guerrero?

Pues si de esta manera (do,
 con mi Reyno y vasallos he cumpli-
 y una conducta austera
 mi persona en el trono ha dirigido,
 y hallan en mi gobierno (tierno;
 en vez de un Juez severo un padre

¿Cómo hay traidora mano
 que de injusto y avaro me condene?
 ¿cómo hay quien inhumano
 contra mi proceder se desenfrene,
 queriendo escandaloso so?
 mi nombre obscurecer y hacerle (odio-

Decidme, pues, amigos,
 ¿son ciertos ó aparentes estos hechos?
 vosotros sois testigos (chos:
 de que Prusia me debe estos prove-
 decidlo :- mas no quiero, (entero.
 quando es testigo de ello el mundo

Y así aunque se resienta (pedada
 la piedad que en mi pecho está hos-
 he de dexar mi afrenta
 con un justo escarmiento restaurada,
 pues segun furia abrigo (go.
 yo mismo he de temblar de mi casti-

No tengais, pues, sosiego
 hasta hallar al autor del atentado
 para apagar el fuego (drado;
 que su enorme delito en mí ha engen-
 de lo contrario temo (quemó.
 consumirme en el fuego en que me

Sald. Es muy justo vuestro enojo,
 y justo que el escarmiento
 le venga.

Quint. Y justo que todos
 con el mas eficaz zelo
 procuremos indagar
 quien cometió tan vil hecho.

Moll. Vamos á buscarle.

Los. 2. Vamos.

Fed. No os detengais. ¿Qué tenemos,
sale Manfeld.

Manfeld, has averiguado
 quién fue el autor del libelo?

Manf. No; pero el premio ofrecido
 le sacará del silencio.

Fed. ¿Qué os deteneis? haced, pues,
 por traerlo vivo ó muerto.

Los 3. Emplearemos en servicios,
 Señor, todo nuestro esfuerzo. *vanse.*

Manf. De pérfidos y traidores,
 Rey invicto, estamos llenos;
 pues á mas de vuestro agravio
 yo tambien estoy en riesgo
 evidente de mi vida.

Fed. ¿Qué dices? :- Vamos adentro:
 ira y ambicion de gloria,
 dexad que busque el sosiego;
 mas segun estoy airado
 apenas lograrle puedo,
 que aunque soy Rey, las pasiones
 combaten tambien mi pecho. *vanse.*

*Zaguan de casa de Henrique con un
 asiento: sale Carlota desfallecida; se
 sienta, y los hijos la rodean.*

Carl. Hijos del alma: pedazos
 de mis entrañas; no puedo
 consolaros :- Vuestra vida
 ponedla á cargo del cielo :-
 Dios es justo, y protector
 de inocentes :- Su desvelo
 cuida de todos :- No creais
 que dexé de protegeros :-
 Sí, hijos míos, vuestra madre
 pronto dexará de serlo;
 pero á mas de Dios os queda
 vuestro padre. ¿Qué profiero?

¡Pobre padre! ¡pobre Henrique!
Si he de creer lo que temo,
en qué lago de desdichas
encenagado le dexo:--
Su ardor, ¡ay de mí! su ardor,
y el temerario libelo
es de temer que le arrastren
al suplicio mas horrendo:--
Mas mi aliento desfallece
por la falta de sustento,
y á un parasismo ó desmayo
se va rindiendo mi cuerpo:--
¡qué debilidad! ¡ay Dios!
¿dónde estoy? ¿dónde me encuentro?

¿qué ideas la fantasía
me representa? ¿qué objetos
tan horrorosos y tristes
me retrata? A Henrique veo
en un patíbulo infame
la vida perder:-- ¡Oh Cielos!
la fantasía terrible
me aviva el perdido aliento.
¡Qué pintura tan horrenda
mis deliquios ver me han hecho!
¡Dios quiera que mis temores
salgan finalmente inciertos!
Pero, Cristina, ¿qué traes?

Sale Crist. Este pan que mis lamentos
saca un poco de pan negro.
han podido conseguir:
poco es; pero vuestro aliento
perdido con él se anime.

Niño. Madre, madre, le queremos.

Crist. ¿Antes no os busqué otro poco?

Niño. Aun estamos muy hambrientos.

Carl. Tomadlo.

Crist. No se lo deis:
mirad que vos sois primero
que ellos.

Carl. Cómo se descubre
que no conoce tu pecho
los afectos maternos:
comedlo, hijos, comedlo:--
¡Triste madre!

Niño. Si quereis
un poco, le partiremos.

Carl. No, hijos: ¡cómo se explica

la sangre! Pero ya vuelvo
otra vez á la flaqueza
de antes:-- ¡Dios mio! yo muero...

quédase desmayada.

Crist. ¿Señora? :-- Se desmayó
de debilidad: funesto
efecto de la pobreza,
por fabuloso tu extremo
se reputa; y ojalá
que no fuese verdadero,
y que el honor en algunos
no cause estos efectos;
pero para socorrerla
voy á ver si encuentro medio. *vase.*

Sale Henrique con un papel en la mano.

Henr. Un hombre á quien no conozco
al entrar me dió este pliego;
y al preguntarle de quién
era se escapó corriendo;
y esto me hace sospechar
que contiene algun misterio:
leyéndolo de la duda
logrará salir mi pecho.

»Quien se interesa por vos, *lee.*

»y no quiere vuestro riesgo,

»os avisa, que si acaso

»sois el autor de un libelo

»que se ha aparecido contra

»Federico, escapeis luego;

»pues tanto su Magestad

»ha sentido el torpe arresto,

»que cinquenta Federicos

»de oro promete de premio

»al que descubra su autor:

»no teneis que perder tiempo,

»si lo sois, en escaparos,

»enterado que el sugeto

»que os da este aviso, si acaso

»lo sabe, será el primero

»que prenderos solicite

»en servicio de su dueño.“

De quién será este papel,

que ha confundido mi pecho:

del joven Manfred sin duda;

pero ¡ay Dios! ¿qué es lo que veo?

¿Carlota? Carlota es muerta:

¡hay mas pesares á un tiempo!

Sa-

Sale Cristina con un vaso.

¿qué tiene madre, Cristina?

¿qué es lo que acontece? ¿ha muerto Carlota?

Crist. No.

Henr. ¿Pues qué ha sido?

Crist. Que la falta del sustento al cabo la ha ocasionado el desmayo que estais viendo.

Moja la punta del pañuelo en el vaso, y lo da á oler á Carlota.

Henr. ¡A qué extremo hemos llegado, Dios mio! ¿Y mis hijos?

Crist. Ellos

son causa de su deliquio, pues se quitó el alimento que la traxe de la boca para acallar sus lamentos.

Henr. Y yo ¿qué he hecho por Carlota? por mis hijos, ¿qué es lo que he he-
nada: mas sino he hecho nada, (cho? ya llegó de hacer el tiempo: *con re-
zvuelve en sí? solucion.*

Crist. Ya se recobra.

Va volviendo Carlota.

Henr. Gracias os doy, Dios inmenso.

¿Carlota? ¿Carlota?

Carl. ¿Henrique?

Henr. Presto te enviaré consuelo.

Carl. ¿Qué dices?

Henr. Que tú y tus hijos en breve tendreis sustento.

Carl. ¿Cómo? ¿por quién? habla claro;

¿han sido oidos tus ruegos?

¿se ha aplacado el Rey?

Henr. Carlota,

tan solo decirte puedo que hoy mismo ha de aliviar vuestra miseria mi empeño. *vase.*

Carl. ¡Buen Dios! ¿si será verdad?

¿si esta dicha lograremos?

¿si tendré la complacencia de ver mis hijos contentos?

¿Quién sabe? Dios es piadoso,

y en el lance mas estrecho

consuela á quien le dirige

sus votos con fin honesto.

Con la alegría parece que voy recobrando aliento.

Si, Cristina, nuestro mal á los últimos extremos del mal llegó, y en llegando á estos términos, el Cielo se duele de los humanos, y hace que al nublado fiero de la desdicha en que se hallan suceda el sol del contento. ¿Pero habiendo cometido los dos delitos horrendos del libelo contra el Rey y el de Mansfeld, qué remedio puedo esperar? ¡ay Cristina! ¿si me engañará el deseo?

Crist. Señora, quando volví noté que estaba leyendo un papel, y puede ser que contenga algo de bueno.

Carl. Eso es; de afirmarme acabo en que nuestro bien es cierto, y no es extraño que el Rey haya su enojo depuesto, pues superior al agravio su piedad fue en todo tiempos para sorprenderme mas no quiere, hasta su regreso, comunicármelo; amiga, ven, estréchate á mi pecho: hijos? abrazadme, y dadme de regocijo mil besos. Este dia consagrarlo debemos al Sér Supremo en accion de gracias: hijos, vuestros inocentes ecos repitan las alabanzas que las dos le tributemos: ya decir puedo, Cristina, que acabaron los tormentos, que terminaron las ansias, y las penas fenecieron: ¡qué placer á este placer puede igualar! ¿Pero, Cielos, y si me engañase? ¿y si fuese un pensar alhagüefo todo este? no puede ser,

porque si no fuese cierto,
¿cómo podía aliviarnos
Henrique? Es un argumento
que hace mucha fuerza, y que
disipa todo recelo.

Vamos, hijos: ven, Cristina;
y entretanto que tenemos
el gusto de ver á Henrique,
consagremos nuestro afecto
á Dios, y su santo nombre
llenos de ardor ensalcemos;
alabando sus bondades,
sus consuelos bendiciendo. *vanse.*

Tienda del Rey: sale este con Manfeld.

Fed. Déxalo, Manfeld, que luego
que á mí se presente tu hijo
dirá quien es el alevé
que quiso ser tu asesino.

Manf. Está obstinado en callarlo.
Fed. Contigo, mas no conmigo.

Manf. Yo no sé, Señor, por qué
he de tener enemigos.

Fed. ¿Y por qué los tengo yo?
mas tu hijo:-

Manf. Yo me retiro,
no sea que á mi presencia
tenga reparo en decirlo. *vase.*

Fed. Veremos si de este modo
se descubre algun indicio
del libelo: me han quemado

Sale el Capitan.

aquellos nombres indignos.

¿Me eres leal, Capitan
Manfeld?

Cap. Repetir evito
los motivos que teneis
para saberlo: vos mismo
á vos mismo os lo decid.

Fed. Sé lo bien que me has servido.
¿Quién es el agresor fiero
que á tu padre matar quiso?

Cap. ¡O qué mal ha hecho mi padre
en quebrantar el sigilo
de este suceso! ¿qué haré?
si que es Henrique le digo,
y averigua el Rey la causa
que tuvo, pongo en peligro

el concepto de mi padre:
si lo callo, al Rey irrito,
y decaigo de su gracia:
¿qué he de hacer en tal conflicto?
¿qué he de hacer? padecer yo,
y salvar padre y amigo.

Fed. ¿Qué dudas? ¿quién es el reo?

Cap. Señor, juré no decirlo.

Fed. ¿Sabes quien yo soy?

Cap. Mi Rey.

Fed. ¿Y sabes que está en mi arbitrio
tu vida?

Cap. Si gustais que
haga de ella sacrificio
á vuestro gusto, aquí está.

Fed. ¿Con que el lance has impedido
del agresor, y en callarle
te obstinas?

Cap. Señor, repito
que lo juré.

Fed. Está muy bien:
y yo juro que el castillo
de Spandau tú y tu secreto
ocupareis ahora mismo.

Cap. Desde aquí al Gobernador
á presentarme camino. *vase.*

Fed. El joven tiene constancia
y resolucion: concibo
en él un corazon noble
que confronta con el mío;
pero el presente suceso
exige exemplar castigo
para indagar el origen
del pasquin; pero ¿qué miro?
Manfeld y los demas vienen.

*Salen Manfeld, los dos Generales
y Quintus.*

¿Y bien, qué hay? ¿qué habeis sabido?

Sald. Nada, gran Señor.

Moll. Por mas
diligencias que emprendimos,
y haber encargado á muchos
que solícitos y activos
procuren averiguarlo,
en valde, Señor, ha sido.

Quint. Y yo, Señor, no he dexado
qué practicar en servicio

vuestro: he examinado á todos los Soldados que el recinto de vuestra tienda ocupaban, por si acaso en ella han visto fixar á alguno el papel, pero de nada ha servido.

Fed. Ya voy viendo que el libelo por el ayre habrá venido: no obstante, las diligencias que habeis practicado estimo; mas no volveré á los tres á emplear en lo sucesivo en tales cosas, pues mañana para esta no habeis tenido.

Los 3. Señor :-

Fed. Tu hijo está preso, Manfeld; pero de su brio y constancia estoy prendado.

Manf. Nada diria.

Fed. No quiso; ¿pero qué es esto?

Sale el Ayudante. Señor, con un ardor inaudito, todo el color demudado, y la voz trémula, quiso Henrique Treslow entrar á hablarlos; reconvenido de que mañana en la audiencia podia hacerlo, altivo dixo que ha de entrar hoy, que un asunto muy grave viene á deciros; ved, Señor, qué hemos de hacer.

Fed. Que entre.

Manf. Señor :-

Fed. Que entre digo.

Ayud. Ya obedezco.

vase.

Manf. Permitted

que os prevenga mi cariño no os quedeis con él á solas.

Fed. Muy bien.

Manf. Ved que está ofendido de vos, y :- Pero á la vista estaremos prevenidos.

Fed. Vete Manfeld: con el Rey se queda aquí Federico.

Vanse los 4. y salen Henrique y el Ayud.

Manf. Esta osadia de Henrique

me ha dexado confundido.

Fed. ¿Qué querrá Treslow?

Ayud. Entrad.

se retira.

Henr. ¿Estais solo, Rey invicto?

Fed. Solo estoy: ¿qué es lo que vienes á decirme?

Henr. se ha esparcido,

Señor, una voz que contra vuestro Real decoro ha habido una mano tan traidora que ha cometido el delito de fixar un pasquín: que irritado, con motivo, vos del desacato habeis ofrecido al que al iniquo autor descubra cinquenta Federicos de oro.

Fed. Es fixo.

Henr. Pues, Señor, yo sé quien es,

Fed. ¿Tú?

Henr. Sí Señor

Fed. Imagino

que para adquirir mi gracia ó el estipendio ofrecido vas á calumniar á alguno; y así procede con tino en la delacion.

Henr. Señor,

á engañaros no he venido.

Fed. ¿Pues quién es el reo?

Henr. Yo.

Fed. ¿Tú?

Henr. Yo; sí Señor.

Fed. Indigno,

¿sabes el enorme crimen que contra mí has cometido?

¿sabes que merecedor del mas terrible castigo te has hecho? ¿sabes que un Rey es imagen de Dios vivo: de Dios Teniente en la tierra; y que es vil y está proscripto por ley divina y humana el vasallo que atrevido profana en obra ó palabra su sagrado distintivo?

Henr. Todo lo sé.

Fed.

Fed. Pues infame,
si lo sabes, ¿qué motivos
tienes para profanar
el nombre de Federico?
¿aquel Rey que por el Reyno
se ha expuesto á tantos peligros:
que ha ensalzado á sus vasallos;
y que tantos beneficios
hizo á la humanidad? ¿Callas?
¿qué cómplices has tenido?
tu silencio es sospechoso:
dí la verdad.

Henr. Solo he sido:
y en fe de eso mi cabeza
pongo á vuestros pies invictos:
aquí la teneis, mandad
que purifique un cuchillo
mi atentado, y desagravie
vuestro decoro ofendido:
no os detengais: haced luego
que me lleven al suplicio;
mas, Señor, una merced
tan solo quiero pedir,os,
y es que á mi muger le deis
los cinquenta Federicos
de oro que por delatarme
á mí mismo he conseguido:
hacedlo, Señor, hacedlo,
para que en tanto conflicto
lleve el consuelo á lo menos
de que á mi muger é hijos
de la miseria en que se hallan
yo los dexo redimidos.

*Quédase el Rey pensativo, y des-
pues dice.*

Fed. ¿Con que de tí el atentado
nació?

Henr. Cierto.

Fed. ¿Y tú á tí mismo
te has delatado á fin de
poder con lo que he ofrecido
á tus hijos y muger
sacar del triste conflicto
de la miseria?

Henr. Así es.

Fed. Estoy absorto de oirlo.
¿Ola?

*Sale el Ayud. Señor:-- hacen que ha-
blan aparte.*

Henr. De mi muerte
cercano el decreto miro;
pero muera yo, y no muera
toda mi familia; un frio
sudor ¡ay de mí! me cubre
al ver la afrenta y suplicio
que me espera... ¿mas qué tiemblo,
quando muriendo la alivio?

Ayud. Está bien: daos á prision,
Henrique.

Henr. Fuera delirio
rehusarlo: aquí me teneis;
pero, Señor, os suplico
que:--

Fed. Es en vano suplicarme:
reflexiona tu delito,
y por él juzga la pena
que mereces: harto digo.

Henr. Merezco, como antes dixé,
el mas infame castigo;
pero, Señor, entregad
los cinquenta Federicos
á mi muger; que es la gracia
que iba de nuevo á pedir,os.

Fed. Bien está: Treslow, á Dios.

Henr. ¿Lo hareis, Señor y Rey mio?

Fed. Llévale.

Henr. Por Dios mirad
por mis inocentes hijos.

Fed. Yo te empeño mi palabra:
¿fias de mí?

Henr. De vos fio:
este consuelo á lo menos
llevo en tan grande conflicto.

*Vase con el Ayudante ácia lo interior
de la tienda.*

Fed. Y bien, Federico, ya
el gusto te se ha cumplido
de saber quien es autor
del pasquin; ahora es preciso
que veas lo que hacer debes:--
mas no sé qué en Treslow miro
que mis rigores desarma,
y me dexa eternecido:
ap. recelo aquí muchas cosas:
siento su fatal destino

y el de su familia , haciendo
unos esfuerzos tan finos
para socorrerla ; pero
por el trono y por mí mismo
debo hacer un escarmiento,
si es como suena el delito.

Sale el Ayud. Tomad.

Entrega al Rey un bolsillo que pondrá sobre la mesa.

Fed. ¿ Y Henrique?

Ayud. En el centro
de la tienda detenido
está como me ordenasteis.

Fed. ¿ Y su muger , dime , vino?

Ayud. Afuera espera , pues tuvo
el que iba á darla el aviso
la fortuna de encontrarla
muy inmediata á este sitio.

Fed. Que entre , y vete tú.

Ayud. Del Rey

no penetro los designios. *vase.*

Sale Carl. A vuestros pies , Señor:—

Fed. Toma:

son cincüenta Federicos
de oro : tu necesidad
remedia : á Dios : compungido
me siento.

Carl. Señor , el Cielo

recompense el beneficio
que me haceis , eternizando
vuestra vida entre los siglos.

¡ O como en esto mostráis
que atendeis al afligido !
que vengais vuestras ofensas
perdonándolas benigno ;
y que de la humanidad
sois protector v padrino :
si supierais bien , Señor ,
este auxilio compasivo
de qué cúmulo de males
nos saca : de qué conflictos
nos liberta ; y de qué estragos
redime á mis tiernos hijos ,
confundido quedaríais ,
de manera que vos mismo
os diríais : “ el inmenso
» mar de piedad que en mí abrigo

» no basta á compadecer
» tanto tropel de martirios.”

Pero , Señor , molestar
no quiero vuestros oidos
con tristezas : el contento
que dentro de vos concibo
por el bien que nos haceis
perturbar no determino
tampoco ; si solamente
alabaros , bendeciros ,
engrandeceros , loaros ,
y con afectos rendidos
aclamar mi bien-hechor ,
y padre de desvalidos.

Fed. No me estimes á mí el don ,
sino solo á tu marido.

Carl. ¿ No me le dais vos ?

Fed. Es cierto.

Carl. Pues como vuestro lo estimo.

Fed. Pero es de parte de Henrique.

Carl. Pero á vos os lo ha debido ;
con que así á vos solamente
agradezco el beneficio....

Fed. Muger , no me lo agradezcas ,
enternecido.

y vete : en vano reprimo
el dolor , quando dá el rostro
de dolor tantos indicios. *vase.*

Carl. Estática estoy : absorta
he quedado : ¿ Dios benigno ,
qué es aquesto ? ¿ qué misterios
son estos que no distingo ?
¿ despues que me dió este don
compungirse Federico ?
¿ darme quando le tomé
el corazon un latido ?
¿ y de verle ahora agitarse
este cansado edificio
de la vida , de manera
que su total exterminio
parece que le ha llegado ?
Algun arcano escondido
es preciso que haya en esto ,
quando tan raros motivos
observo que:— Mas , mi Dios ,
no es Henrique aquel que miro
conducir preso ? Si : él es.

*Salen los dos Generales , el Ayudante,
y quatro Granaderos que traen á
Henrique preso.*

¿Dónde vas , esposo mio?

Henr. ¡Duro encuentro!... tu miseria,
Carlota , ya he socorrido.

Carl. ¿Mas qué es esto?

Henr. Tierna esposa,
consuélate con tus hijos.

*Le llevan, ella quiere seguirle , y los
Granaderos la detienen con
el fusil.*

Sald. Id al Principal, y cuenta
que le hablen en el camino. *al Ayud.*

Carl. Henrique :- mas nó me dexan
seguirle ; ¡duro martirio!
¿qué es esto? ¿quién á mi esposo
mandó prender?

Sald. Federico.

Carl. Federico?

Sald. Si Señora.

Carl. ¿Y por qué?

Sald. No sé el motivo.

Carl. ¿Y vos le sabeis , Señor?

Moll. Tambien le ignoro.

Carl. Dios mio,
descubrídmelo ; mas ay,
para qué lo solicito
saber , quando mis temores
claramente me lo han dicho.
Si en vuestro pecho , Saldern,
se encuentran algunos visos
de piedad , permitid que
seguir pueda á mi marido.

Sald. Compadezco vuestro llanto;
pero no puedo sêrviros. *vase.*

Carl. ¿Y vos , Mollendorf , podeis
hacerme este beneficio?

Moll. Si dependiera de mí,
vos tendriais este alivio. *vase.*

Carl. ¿En dónde hallaré consuelo,
en dónde encontraré auxilio,
quando sordos los mortales
se obstinan á mis gemidos?
¿A dónde está la piedad?
¿á dónde está el patriotismo?
Entre los hombres dirán,

y yo entre las fieras digo:
entre las fieras , mas fieras
han fixado el domicilio:
pues á las fieras iré
á consolar mis gemidos,
á sosegar mis quebrantos,
á disipar mis martirios,
avergonzando á los hombres
que de mí no se han dolido;
¿pero qué digo? ¿á las fieras?
¿teniendo al Autor Divino,
que es padre de desdichados
y consuelo de afligidos?
A vos , Señor , solamente
me entrego en tanto conflicto:
á vos me acojo ; y á vos
últimamente me abrigo.
Y si acaso me negareis,
por vuestros supremos juicios,
el consuelo , concededme
que muera con mi marido,
porque de una vez acaben
los pesares y martirios
que desfogan sus rigores
contra el triste pecho mio.

ACTO TERCERO.

*Tienda del Rey con silla y bufete , en el
qual habrá un plan : aparece Federico
pensativo paseándose.*

Fed. **E**ste hecho me ha sorprendido
del todo : ¿mas la desgracia
de la familia de Henrique
es dable que sea tanta
que Henrique para su alivio
tomase la temeraria
idea de delatarse
á sí propio , por la baxa
recompensa que ofrecí
á qualquiera que indagara
quien era autor del libelo
que injurió mi nombre y fama?
tanta será ; que si no
á una accion tan inhumana
no se hubiera conducido.

¡Ah

¡Ah miseria á lo que arrastras!
 ¿Que los hombres no se adhieran
 á contribuir á las cargas
 de la sociedad? ¿Que huyan
 de la recompensa grata
 que logra aquel que hace bien
 con hacerle? ¿Y que se abatan
 en el egoismo insulso
 ó en la sensualidad vana,
 sepultando los haberes
 que deben dar á la santa
 pobreza del semejante
 que gime entre su desgracia?
 ¡O cómo trucas los frenos,
 prevaricacion humana!

Esta accion de Henrique tiene
 ó un gran fondo de constancia,
 ó de desesperacion;
 pero tantas culpas claman
 contra él, que aunque quisiera
 de algun modo disculparla,
 los efectos que ha tenido
 no dexan mirar las causas;
 ¿pero quién se acerca? ¿es Quintus?

Sale el Ayud. No Señor.

Fed. ¿Pues cómo tarda
 en venir? ¿qué ha respondido
 á mi recado?

Ayud. Que estraña
 que vos le digais que venga
 por su obra, quando dada
 á ver no os tiene ninguna.

Fed. Mucho le picó la chanza
 de la mesa: ¿dónde está?

Ayud. Está en la tienda inmediata.

Fed. Dile que mando que venga.

Ayud. Voy á servirlos.

Fed. Me enfada,
 me sofoca mucho Quintus,
 há mas de dos horas largas
 que se fue serio, sin duda
 por lo que le díxe; y trata
 ahora de mostrar su queja
 con no venir: fue pesada
 la chanza, yo lo confieso;
 pero debió tolerarla
 mediante la amistad fina

que tenemos: ¡qué tanto tarda!
 será menester dexar
 de su trato la confianza,
 y en su lugar buscar uno
 que segun mi genio haga
 las cosas; pero en viniendo
 reprenderé su tardanza
 de manera que conozca
 que va á caer de mi gracia.

Sale Quint. ¿Qué me mandais, Señor?

Fed. Quintus, *(serio.)*
 dispon luego que nos traigan *apaci-*
 los instrumentos, que tengo *(ble,*
 de tocar contigo gana.

Quint. Ya voy, Señor: nuestro enojo *ale-*
 del modo que viene pasa. *vase. (gre.)*

Fed. Quintus es hombre de bien,
 jamas me ha pedido nada,
 ni le he dado nada; solo
 me sirve bien porque me ama:
 al revés de otros, que estiman
 solamente á sus Monarcas
 por el interes que adquieren,
 ó los honores que ganan.

*Sale Quintus con uno que trae dos flautas
 y papeles de música que pone sobre
 una mesa.*

Quint. ¿Toquemos, Señor?

Fed. Toquemos:

mira cómo me acompañas.

*Hacen que tocan un duo, y acabado se
 ponen á exâminar el plan.*

Del camino de Berlin
 ahora miremos la planta.

Quint. Mucho costará.

Fed. No importa,

vase. porque el caudal que se gasta
 en monumentos que sirven
 de beneficio á la patria
 evita la ociosidad,
 y califica al Monarca.

*Siguen mirando el plan, y sale Mansfeld
 padre.*

Manf. De paso que á recoger
 entra del Rey mi eficacia
 los dos expedientes que
 le he entregado esta mañana;

el uno sobre la multa que al Soldado le señalan por contrabando; y el otro sobre la queja entablada por Levitz en el suceso de la estofa de Madama la Princesa, observaré cómo el Rey con mi hijo se halla.

¿Señor?
Fed. ¿Qué traes?

Manf. Venia á ver si determinadas teniais las providencias de los expedientes:--

Fed. Basta; te he entendido, que me diste así que dexé la cama.

Los saca de las faltriqueras.

Sobre el Soldado he resuelto esto: »Hallo que es arreglada *lee.*
»la pena de los diez mil
»escudos que se le cargan
»de multa; pero antes una
»justificacion exácta
»me han de hacer, de dónde ó cómo
»puede un Soldado pagarla.«

Quint. Con qué energía mi Rey reprende á aquellos que mandan.

Manf. ¿Y sobre el asunto de la Princesa?

Fed. Aquí apuntada tengo mi resolucion:
óyela: »Para que no haya *lee.*
»quejas, resuelvo que sean
»los derechos de la Aduana
»de mi cuenta: que la estofa
»la tenga libre Madama
»la Princesa; que se quede
»Levitz con las bofetadas;
»y en quanto al imaginado
»deshonor del que demanda,
»le relevo de él, respecto
»de que una mano tan alta
»no puede infamar á un
»Administrador de Aduanas.«

Manf. Señor:--

Fed. Hazlas estender,

que despues quiero firmarlas:
ha:-- ¿y tu hijo ha declarado
quien tuvo la fiera audacia
de quererte asesinar?

Manf. No Señor; pero no falta quien sospeche que fue Henrique.

Fed. ¿Y por qué tu hijo lo calla?

Manf. No lo sé.

Fed. Yo lo sabré:

hazlo traer á la gran-guardia.

Manf. ¿Para qué efecto?

Fed. Obedece.

Manf. Siempre está temiendo el alma. *ap.*

Fed. El silencio de Manfeld *(vase.*

hijo, la enemistad larga del padre, y la situacion en que Henrique Treslow se halla, para decidir su suerte me llenan de dudas varias.

Dent. Carl. Yo he de entrar á hablar al y me ha de oír. *(Rey,*

Dent. Manf. Tu demanda es inutil, porque ahora mi Rey no puede.

Fed. Te engañas, que para escuchar al triste no tiene horas reservadas: entre quien tenga que hablarme.

Quint. La muger desventurada de Henrique es.

Fed. Mucho lo siento.

Sale Carlota descompuesto el cabello, y fuera de sí, con un hijo en los brazos y otro de la mano.

Carl. ¿Quién es el Rey? ¿donde se halla Federico?

Fed. ¿Qué pretendes?

Carl. ¿Sois vos?

Fed. Sí: templa tu saña.

Carl. No os habia conocido.

Fed. ¿En qué pende que me estrañas?

Carl. En que no conozco el cuerpo, como habeis mudado la alma.

La alma del gran Federico era una alma justa, sabia y compasiva; y la vuestra es una alma arrebatada

y endurecida ; si no,
 cómo es dable me entregara
 á mí el precio de la vida
 de mi esposo : aquella cara,
 mitad de mi vida : aquella
 alma , mitad de mi alma :
 tomad , Señor , vuestro premio
 inhumano , y sin tardanza
 ocultadle de mi vista,
 porque el horror que me causa
 no me confunda : tomadle,
 Señor : ¿lo rehusais? si osada
 no pareciera , aquí mismo
 con desprecio le arrojara.
 ¿Pero qué digo?:- ¿El dolor
 dónde ¡ay de mí! me arrebató?
 Perdonad , Señor , mi arrojó,
 mi atrevimiento y audacia,
 considerando que á ello
 las desventuras me arrastran.
 Señor , la culpa de Henrique
 es no tener vuestra gracia
 por causa de una calumnia
 que le excitó una venganza ;
 pero aunque fuese culpado,
 (que lo niego , aunque declara
 serlo en el pasquin ; pues sé
 que esta acción es dimanada
 de querer perder su vida
 para aliviar nuestras ansias)
 un hombre inocente , que
 entre el rigor de la infamia
 y de la miseria veía
 confundirse:- Que buscaba
 medios de manifestar
 su desgracia á su Monarca,
 y no conseguía nunca
 que de vos fuese escuchada:
 que tenía á su familia
 entre el hambre sepultada,
 sin esperanzas algunas
 de poder auxilio darla,
 porque la herida del brazo
 adoptar no le dexaba
 la fatiga del arado
 ni la pena de la azada:
 ¿qué estraño ni raro fuera

que al delito se arrojara?
 Pero no es capaz Henrique
 de cometerle : sondeada
 tengo su alma , Señor:
 es leal , justa y humana.
 Al mirarse de la dicha
 destituido : al ver que cada
 instante iban en aumento
 sus desventuras tiranas:
 que sus hijos con quejidos
 su corazón traspasaban,
 respecto de que sin medios
 para acallarlos estaba:
 que á su infelice consorte
 le acometían mil bascas
 de necesidad ; y en fin
 contemplando que la parca
 á un tiempo nuestra existencia
 iba á cortar ; se arrebató:
 á la desesperacion
 se entrega ; y busca la traza
 de delatarse á sí mismo
 para adquirir la vil paga
 que ofrecisteis , á fin de
 redimir nuestra desgracia.
 Este horrible precipicio:
 esta herocidad insana,
 que adoptó por su familia
 su terneza extraordinaria,
 sirva de compadeceros
 y aplacaros : si no basta
 esta acción , sirva una madre
 y unos hijos que á las plantas
 vuestras se postran : Señor,
 tres cadáveres con alma
 imploran vuestra piedad
 en favor de Henrique : caras
 prendas , abrazad al Rey,
 y con lágrimas amargas
 regad sus pies : suplicadle
 que os dé á vuestro padre y haga
 le vuelvan la libertad
 y el honor : si no os aplacan
 estas tres víctimas tristes
 de la hambre : si no os ablanda
 vuestra misma humanidad,
 é insistis en la venganza

contra Henrique , concedednos
que sigamos sus pisadas,
y que el castigo que sufra
entre todos se reparta;
que ya que en vida tuvimos
tanta parte en sus desgracias,
tengamos parte en su muerte,
cansados de sufrir tantas.

Fed. Si la Magestad ahora *ap.*
el llanto no refrenara
mostraria mi flaqueza:
alzd : vuestra suerte amarga
compadezco ; y aunque sé
que en la disculpa me engañas,
sin faltar á la justicia,
ofrezco á Henrique hacer gracia.

Carl. Señor , que tiene enemigos.

Fed. Yo rectitud y constancia.

Carl. Mirad que son poderosos.

Fed. Solo el poder en mí se halla.

Carl. ¡Ah Señor!...

Fed. ¿Qué es lo que dices?

Carl. Que pues de Prusia Monarca
absoluto sois, veais
de indagar quien os engaña. *vase.*

Fed. Detente:- ¿Quién puede ser?
¿eres tú , Quintus?

Quint. Estrafia
es , Señor , vuestra pregunta,
teniendo experiencia larga
de mi proceder.

Fed. Por todo
te picas.

Quint. Señor , me enfada
vuestra desconfianza.

Fed. Y bien,
qué juzgas de lo que pasa
con Treslow? hablame claro.

Quint. Señor , que hay mucha maraña
oculta que no penetro.

Fed. Yo veré de penetrarla;
¿pero á mí engañarme? ¿á mí?
¿quién ó cómo? quando pasa
todo por mi mano : quando
no perdona mi eficacia
penalidad , ni tarea
en los asuntos que tratan

del gobierno : quando nadie
me merece una confianza
entera sino tú : Quintus,
esta advertencia , aunque dada
por una alma resentida,
ha hecho en la mia una llaga
tan penetrante , que dudo
se cicatrice hasta que haya
indagado si es verdad
que hay algunos que me engañan.

Quint. Yo por lo menos no soy.

Fed. ¿Quién será? ¿Quintus , lo alcanzas?

Quint. No Señor ; pero así como
penetrais en las batallas
las ideas enemigas,
por mas que quiera ocultarlas,
las intrigas penetrad
que en los Palacios se fraguan,
y de esta suerte sabreis
quien miente ó quien verdad habla.

Fed. Vámonos , Quintus , que quiero
acercarme á la gran-guardia. *vanse.*

*Interior de la gran-guardia con quanto
es preciso en ella : sale Henrique
triste y pensativo.*

Hem. Funestos recuerdos,
memorias amargas,
dexad de afligirme,
de acrecentar dexad mi suerte infausta.
¡Oh calumnia impía!
¡oh villana saña!
¿á qué precipicio
arrastrasteis de Henrique las pisadas?

Mortal afligido,
¿en qué estado te hallas?
en el mas funesto
que depararme pudo la desgracia.

Mas que mi desdicha
en aficcion tanta
siento el desconsuelo
que á mi muger é hijos les aguarda.

Hijos de mi vida,
pedazos del alma,
la deshonor y llanto
es la herencia que os dexo vinculada.

Funestos recuerdos,
memorias amargas,

dexad de afligirme,
de acrecentar dexad mi suerte infaus-

*Se sienta , queda pensativo , y sale el
Capitan Manfeld.*

Cap. Desagravio injusto,
iniqua venganza,
¿qué abortar podiais
sino furias , horrores y desgracias?
No acertó mi padre
en vengar mi falta
con una calumnia
que le puede adquirir del Rey la saña.

Si este enorme crimen
el tiempo le aclara,
la suerte de Henrique
en su cabeza es fuerza que recaiga.

¡Oh cómo me agita
el ver que el Rey manda
que aquí me conduzcan
desde el castillo donde preso estaba!

Y aunque es porque diga
quién fue el que intentaba
dar muerte á mi padre,
no sé qué sustos me predice el alma.

Desagravio injusto,
iniqua venganza,
¿qué abortar podiais
sino furias , horrores y desgracias?

Henr. Otro desdichado
preso allí se halla.

Cap. Allí otro infelice
sufre de la prision la triste carga.

Henr. ¿Capitan?...

Cap. ¿Henrique?...

Henr. ¿Tú preso en la guardia?

Cap. Solo por salvarte.

Henr. Sé que has hecho por mí mas
que pensaba. *dentro casas.*

Cap. Pero el Rey se acerca.

Henr. El pecho desmaya.

Cap. Cobra , Henrique , aliento,
que no habrá cosa que por tí no haga.

Henr. Tú de mi desdicha
sabes que eres causa.

Cap. Pues fuí causa de ella, *vanse.*
si quieres moriré por subsanarla.

*Salen Federico , Saldern , Mollendorf
y el Ayudante : traerán una mesa , á la
que se sienta el Rey , y los demás
ocupan sus lados.*

Fed. ¿El joven Manfeld , decidme,
se ha presentado en la guardia?

Ayud. Si Señor.

Fed. A mi presencia
hazle venir sin tardanza:
despues á Henrique Treslow
llamame , que aunque su causa
es distinta , puede ser
que tenga parte en entrambas.

Vase el Ayudante.

El silencio de este joven
de dudas me llena el alma.

Sale el Capitan Manfeld como preso.

Fed. Capitan , acércate:
reflexiona con quién hablas,
quién te pregunta , y de quién
en este caso se trata:
se trata de la obediencia
que debes á tu Monarca,
y de la vida de un padre
que te dió el sér ; circunstancias
que con el mayor respeto
deben de tí ser miradas,
y que debes preferir
á qualquiera idea vana:
en este supuesto , dime
de quien fue la mano osada
que los dias de tu padre
quiso arrebatar ; despacha,
y no abuses del favor
que te dá mi tolerancia.
¿Quién fue?

Cap. Siento que otra vez
expongais mi suerte escasa
á tenerlo que callar.

Fed. Por el juramento : basta,
insistir no quiero ; pero
ya que el asesino callas,
me has de decir los motivos
que á callarle te dan causa.

Cap. Tampoco decirlos puedo.
Cómo si de ellos dimana
la perdicion de mi padre.

ap.

Fed.

Fed. ¿No puedes?

Cap. No, mi Monarca.

Fed. Pues por vida de mí mismo que he de indagar esta trama: dime quien fue el agresor, si no quieres que mi saña descargue sobre tu vida todo el enojo que guarda.

Cap. Vuestra es, aquí la teneis; quitadmela sin tardanza.

Fed. Morirás pues:—

Sale Henr. Suspended,
gran Señor, vuestra venganza;
y si á muerte condenais
á este joven, porque calla
el agresor, no es razon
viendo una accion tan hidalga
que lo sufra; yo lo soy.

Cap. El corazon me traspasa *ap.*
esta accion de Henrique: ¡ay Dios!
¿qué haré por recompensaria?

Fed. ¿Hasta á qué extremo, infeliz,
tus desvarios te arrastran?
¿qué te hizo el recto Manfeld?

Henr. Confundirme en la desgracia.

Fed. Tu delito fue.

Henr. Mirad
que serví bien á mi patria,
y que tengo tres heridas
que lo dicen.

Fed. ¿Y las cartas
traidoras que al enemigo
se cogieron?

Henr. Fueron falsas:
fueron supuestas, Señor,
por una mano villana.

Fed. ¿Pero por quién?

Henr. Yo sospecho
que por Manfeld.

Cap. Calla, calla,
y no injuries de mi padre
la conducta acreditada.

Fed. ¿Y en el Consejo de Guerra
fue esa nulidad probada
por tí? bien te acordarás
que se declaró por falsa:

Henr. Sin embargo á un inocente

sentenciaron á la infamia
de la vil degradacion:
¿cómo se estremece el alma
al acordarme que fui
de las guerreras esquadras
con deshonor arrojado
por un Tambor! Las palabras
se confunden en la boca
con memorias tan amargas.

Fed. Supongamos que tú entonces
fuiste inocente, y que falsas
fueron las cartas: ¿pretendes
que las viles asechanzas
de aspirar contra Manfeld
y ultrajar á tu Monarca
no se tengan por delitos?

Henr. Sé que lo son; mi ignorancia
no podía sugerirme
unas ideas tan vanas;
pero un hombre sin honor,
sin consuelo, ni esperanza,
destituído de los medios
que endulzan la suerte amarga;
con dos hijos y muger
que el alimento clamaban,
que pretende que le oigan,
y en vez de oírle le infaman;
y en fin que vé á su familia
casi de hambre devorada;
¿qué enormidad, qué delito
no cometerá? La infausta
situacion en que me veo,
gran Señor, es dimanada
del rigor de la pobreza
y de la injusticia: causas
que hay poquísimos delitos
en que ambas no esten mezcladas.

Fed. Está bien; ¿pero por medio
del delito remediabas
tu miseria?

Henr. No Señor,
pero mi pena alhagaba.

Fed. ¿En qué, quando á un vil suplicio
tu persona encaminabas?

Henr. Un mortal desesperado
solo piensa en su venganza.

Fed. ¿Por qué de mí y de Manfeld.

vengarte solo tratabas?

Henr. De vos porque no me oiais,
y de él porque lo estorbaba.

Fed. Siendo tu enemigo el padre,
¿en qué pende que te calla
el hijo el delito?

Henr. Pende
en que resarcirme trata
los daños que á mi inocencia
hizo la calumnia insana.

Fed. Casi todo delinquente
de impostura al crimen trata.

Henr. Si lo fui entonces ó no,
él lo sabe aunque lo calla.

Fed. Pero lo dirá.

Cap. ¡Ay de mí!

en qué aprieto se halla el alma. *ap.*

Fed. Joven Manfeld, del enigma
que con tanto teson guardas
es fuerza rompas el velo,
porque visto de él la cara
pueda conocer del modo
que he de juzgar esta causa.
¿Fue Henrique inocente quando
se interceptaron sus cartas?
dí la verdad: ¿te confundes?
¿te demudas y acobardas?
¿fixas al suelo la vista
y despues discurre? habla.

Cap. Señor, qué sirve que yo
sobre las causas pasadas
diga lo que diga, si
las presentes circunstancias
exígen para decoro
de vuestra persona sacra
un castigo enorme: fuera
de que mi silencio se halla
con unos grillos tan fuertes,
que antes que del pecho salga
moriré mil veces: esto
supuesto, la pena que haya
que imponérsele á Treslow,
sobre mí, gran Señor, caiga,
á mas de la que merezco;
permitidme que le haga
este obsequio, para que
minore así su desgracia:

á vos que muera yo ó él
juzgo no os es de importancia.

¿En él qué á castigar vais?
el delito, cosa es clara:
este me le achaco yo;
con que así aunque en mí recaiga
el castigo, nadie debe
estrafñar esta mudanza.

Con que, Señor y Rey mio,
concededme aquesta gracia
para que por medio de ella,
en lucha tan inhumana,
quede el silencio conmigo
y la Magestad vengada.

Fed. Estos resortes que mueven
acciones tan desusadas
aumentan cada vez mas
las dudas que en mí batallan.

Henr. ¿Pero discurre que yo
viendo una accion tan hidalga
habia de consentir
que la pusieras en planta?
No, Manfeld, ni el Rey tampoco
accederá á tus instancias:
el Rey no ignora que yo
contra la deidad sagrada
de su persona dicté
un libelo: que mi audacia
en la vida de tu padre
quiso ensangrentar mi rabia;
y que en mí debe el castigo
recaer de estas dos causas.

Cap. Pero el Rey comutar puede
que la pena en mí recaiga.

Henr. No lo hará el Rey.

Cap. Sí lo hará.

Los dos. Porque el Rey puede:--

Fed. Ya basta.

Salá. Esta accion me ha sorprendido.

Moll. Os confieso que es bizarra.

Fed. Vamos. *se levanta.*

Los dos. Gran Señor, mirad:--

Fed. Quédense ambos en la guardia
presos hasta que resuelva;
enterados que mi saña
pronunciará contra el reo
la sentencia mas infausta.

Cap.

Cap. ¡Pobre Henrique!

Fed. A Dios... Escucha:
decirte se me olvidaba
que exámenes si en los hechos
que tu causa tanto agravan
alguna disculpa encuentras
que los minore ó deshaga:
¿lo entiendes?

Henr. Sí Señor.

Fed. Bien

está: piénsala, y si la hallas
me la dirás.

Henr. Ahora mismo
si quereis en dos palabras
os la diré.

Fed. ¿Hay á tu culpa
disculpa que satisfaga?

Henr. Esta:

Fed. Dila.

Henr. Suplicaros

solo que quando mi causa
sentenciéis á la memoria
tengais que aunque sois Monarca
sois hombre, y que de otro hombre
la flaqueza castigada
á dexar vais; no tengo otra.

Fed. A Dios. *vase enternecido.*

Sal. y Moll. Siento tu desgracia. *vanse.*

Cap. El Rey se va enternecido.

Henr. Sin embargo mi esperanza
desmaya, y otro consuelo
que el de un suplicio no aguarda;
y así por mí has hecho mal
en perder del Rey la gracia.

Cap. Hice aquello que debia
y el corazon me dictaba;
y haré por tí mucho mas;
pídeme.

Henr. Solo mis ansias,
despues que muera, te piden
que mires por mi cuitada
consorte; que cuides de
mis dos hijos en su infancia,
y remedies la estrechez
en que los dexo: esta carga,
esta pensión; solo dexo
á tu piedad encargada:

con lagrimas te lo pido:
¿lo harás?

Cap. Te lo jura el alma.

Henr. Este consuelo en mi muerte
tendrán siquiera mis ansias. *vase.*

Cap. ¡Ay de mí! en que aprieto estoy:
¿qué he de hacer en pena tanta?
¡pero mi padre!:-

Sal. Manf. Hijo mio...

¿El Rey se fue?

Cap. Sí: ahora acaba
de salir de aquí.

Manf. ¿Has mostrado
aquella noble constancia
que de mí heredaste?

Cap. Padre,

estraño con justa causa
tal pregunta: de vuestro hijo
no tenéis que temer nada,
pues primero que inculcaros
sabré perder vida y fama.

Manf. Siendo así, prósperamente
saldremos de esta borrasca;
mediante á que el Secretario
que falsificó las cartas
que arrinuarou á Treslow
ahora de morir acaba
en Magdembourg: por la posta
que llegó de aquella Plaza
con los pliegos para el Rey
lo he sabido: con que trata
de tranquilizar tu pecho,
que el temor de que aclarára
mi calumnia algun suceso,
muerto el Secretario, acaba.

Cap. Para sosegar mis dudas
ningunas noticias bastan.

Manf. Hijo, depon tus recelos,
y á Dios, que en las circunstancias
presentes vernos á solas
puede causar desconfianza;
y acuérdate que mi vida
en tu secreto descansa. *vase.*

Cap. Id con Dios; y quiera el Cielo
que falsos mis miedos salgan.

vase.

Tienda del Rey : sale este , Saldern , Mollendorf y Quinius : el Rey lee un papel con admiracion.

Quint. ¿Esta carta que el Rey lee ¿qué contendrá, que le admira tanto?

Sald. Alguna cosa grave será quando le concilia así la atencion.

Moll. ¿No ves cómo sobre ella medita, despues se pasea, y luego en ella á fixar la vista vuelve?

Sald. Sí.

Fed. Esto va bien, *guarda la carta.*

Federico : me precisa consultar con Mollendorf y Saldern ciertas noticias, Quintus, con que hasta que acabe espérame aquí. *vanse los tres.*

Quint. ¿Qué enigma, qué arcano es este que el Rey de mi amistad no le fia? de poco tiempo á esta parte conozco una antipatía y una desconfianza en él, que el corazon me contrista. A la verdad que si nace de los tiros de la envidia de algun Cortesano que á derribarme conspira, desde luego yo le cedo las desazones y riñas que el valimiento del Rey dispensa á la amistad mía; pero los dos Generales vuelven.

Sale Sald. Quanto me lastíma la suerte de Henrique. *vase.*

Sale Moll. El pecho de dolor casi no anima. *(ve)*

Quint. Muy tristes van, y el Rey vuello el rostro de alegría.

Sale Fed. Vamos, Quintus: ¿te has pi-

Quint. Un poco, Señor. *(cado?)*

Fed. Debíais

considerad que hay secretos que á los Reyes los precisan ocultar de ciertas gentes.

Quint. Una vez que desconfia vuestra Magestad de mí, no tendrá á mal que le pida licencia para volverme á mi Cuerpo.

Fed. Concedida la tienes : quando tu quieras puedes marchar.

Quint. ¿Tanta prisa teneis, Señor, en echarme?

Fed. ¿Dexarme no solicitas?

Quint. ¿Dexaros Quintus, Señor? no puede ser mientras viva.

Fed. ¿No lo has dicho?

Quint. Si lo dixes, dixes mal.

Fed. Caracterizas cada día tu honradez mas y mas : mi compañía y amistad disfrutarás mientras me dé el Cielo vida: ¿te contenta?

Quint. Si Señor, y os doy gracias repetidas.

Fed. Del misterio que excitó tu queja tendrás noticia antes que ninguno : ¿estás?

Quint. No penseis que fue nacida de curiosidad.

Fed. Ya estoy : y pues goza de tranquila paz el corazon, un rato déxame ir, si no te picas, á meditar varias cosas con la soledad, mi amiga.

Quint. Vos me avergonzais.

Fed. A Dios; y no me pierdas de vista. *vase.*

Quint. A mi entender inmortal Federico ser debia. *vase.*

Acampamento : á la voz del Ayudante toca un tambor á orden, y despues salen varios Sargentos con sus fusiles, y un libro en la mano : de la gran-guardia

sale un piquete de quatro Soldados y un Cabo, los quales ocupan los quatro ángulos del círculo ó corro que forman: todos los que toman la orden han de estar con el sombrero en la mano.

Ayud. Toca á orden:

Abora toca el tambor, y salen.

no penetro

por qué el Rey con tanta prisa

manda formar á estas horas

en la llanura vecina

sus tropas. Id escribiendo.

Nota el Ayudante la orden, que hace que lee en un papel: los Sargentos la escriben en los libros; y salen Saldern y Mollendorf.

Sald. ¿Está por vos prevenida

la tropa que debe al reo

conducir á donde sirva

con su escarmiento de exemplo

á las almas vengativas?

Moll. Ya está: ¿y ha enviado el Rey la sentencia?

Sald. Todavía

no; pero ofreció enviarla

con Quintus.

Moll. Será inaudita

sin duda: ¿y la de Manfeld

hijo está ya decidida?

Sald. Juzgo que no.

Moll. Este suceso

el corazón me contrista.

Sald. ¿Disteis la orden?

Ayud. Ya está dada.

Todos los de la orden se retiran.

Moll. A formarse á toda prisa

en el lugar señalado

todos los cuerpos asistan. *vase.*

Sale Carlota sostenida de Cristina.

Carl. ¿En dónde dices que se halla

preso mi esposo, Cristina?

Crist. Allí, Señora.

Carl. ¡Ay de mi!

estoy tan desfallecida,

que apenas acierto á verlo:

¿habrá alguna alma benigna

que apiadada de mi suerte

entrar dentro me permita?

Crist. ¿A qué fin quereis entrar?

¿á renovar las heridas

de vuestra pena y la suya?

Carl. A consolar su desdicha;

á decirle que su Rey

dixo que le aplicaria

quanta gracia permitiese

lo recto de su justicia.

Caxas dentro tocando llamada

Crist. ¡Ay Señora!

Carl. ¿Qué rumor

es este que el pecho agita?

Crist. Que todo el acampamento

en movimiento se mira.

Carl. ¡Esta novedad no sé

qué males me pronostica!

¿qué es lo que juzgas tú de esto?

Crist. Que querrá, como otros dias,

Federico exercitar

sus Soldados: disuadirla

de lo que será es forzoso, *ap.*

para que mas no se aflija.

Carl. Con eso tendremos mas

oportunidad, amiga,

de poderle hablar: lleguemos,

que quizá tendré esta dicha.

Crist. Dexarlo para mañana

juzgo que mejor sería,

pues viniendo antes del alba

de nadie seremos vistas.

Carl. Lleguemos ahora.

Crist. Mirad::-

Carl. En vano á impedirlo aspiras:

¿pero ¡mi Dios! qué he mirado?

Crist. La escena que yo temia.

Carl. ¿A quién conduce la tropa

que á este sitio se encamina?

Henrique es... Es-po-so.

Cae en brazos de Cristina.

Crist. El habla

perdió; pero con la vista,

á pesar de su transporte,

sus sentimientos explica.

Habrán sacado á Henrique preso en medio de un piquete de Granaderos, que al son de la marcha atraviesa: Carlota

al

al conocerle va á arrojarle á él, pierde el habla, y queda como fuera de sí; pero con los ojos y las acciones manifiesta sus sentimientos: Henrique corresponde; y dice al entrar:

Henr. Dios mio, dadme valor:
cuida de tu ama, Cristina. *con es-*
Crist. ¡Este espectáculo triste (fuerzo.
quánto el pecho me contrista!

Carl. Hen-ri-que, es-po-so, mi bien,
Pronunciándolo con trabajo.

¿dónde vas? ¿dónde caminas?

¿al suplicio?... ¡qué terror!

Cristina, á quitar la vida
á mi esposo van... ¿Es esta
la gracia que el Rey me había
prometido?... ¿Su palabra
de esta manera acredita?...

¡Ay Dios! ¡el Rey me ha engañado
para sosegar mis iras!

pero aunque exánime el cuerpo
casi del todo se mira,
los espíritus vitales
el brio me vigorizan
para librar á mi esposo
del rigor de la ignominia.

Ven, Cristina, sígueme;
y aunque conozco yo misma
que no es dable que un cadaver
de denuedo se revista,
yo le tendre; sí: que como
mi interior tan solo abriga
enojos, rencores, sañas,
agravios, furias é iras,
los resortes que en mi pecho
el corazon vivifican
descubrirán sus efectos
en favor de mis desdichas;
y quando no llamaré
á las sierpes de la Libia,
á las fieras de la Hircania
y á los monstruos de la Scítia
para que envenenen, maten
y devoren al que impida
que la vida de un esposo
salve una esposa afligida.

*Espaciosa llanura con vista del castillo
de Spandau: sale en formacion el Cuer-
po de tropas que, pudiese; da vuelta
por el teatro, y se forma, quedando las
banderas en medio: Saldern va delante,
y Mollendorf detras con las espadas des-
nudas: Saldern manda las evolucion-
es necesarias.*

Sald. Aun Quintus no ha parecido
con la sentencia prescripta
á Treslow: ¡ojalá que
su tardanza fuese hija
del perdón, pues se interesa
mi compasion por su vida.

Moll. Ya aquí conducen al reo:
en cada pie un monte ánima:
¡Oh fragil humanidad,
qué contristada te miras!

*Tocan casax de una y otra parte; sale
Henrique en el piquete, y des-
pues Quintus.*

Quint. Aquí tenéis la sentencia
del Rey: al momento abridla,
y en público al reo leedla
para que de exemplo sirva.
da un papel á Saldern.

Sald. Ven, infeliz.

Henr. ¡Ay de mí!

Sald. Oye del Rey la justicia...
¿pero qué es esto?... Silencio
mientras mi voz la publica:
por el Rey: Gobernador
de Spandau Henrique.

Todos. Viva
la piedad del Rey.

Moll. Absorto
estoy con tan imprevista
dicha. En semejante caso
nadie esperarla podia.

Henr. ¿Qué decis? *confuso.*

Sald. Que los honores
militares que teniais
manda volveros el Rey,
y de Spandau os confia
el gobierno.

Henr. ¡Rey piadoso!

Sald. Su decreto así se explica.

Lee. *Mi General Saldern: Asi que leas esta darás á reconocer á Henrique Treslow por Gobernador de Spandau, y le volverás los honores y grados militares que tenia, pasando el de esa Plaza á la de Glatz, que aunque como Rey debia castigar sus atentados, exigen mi humanidad y otras razones que le perdone. = Federico.*

Henr. Supremo Hacedor, enviad á Carlota esta noticia.

Moll. Feliz Henrique, ven, y las ceremonias debidas para volverle sus grados se executen.

Quint. ¡Qué alegría!
me he enternecido: como este no tuve un dia en mi vida.

Se executan las ceremonias de volverle sus honores militares; y acabadas, á la voz de Saldern rompen las cajas con la venida del Rey, á quien presentan las armas y baten las banderas.

Sald. Que viene el Rey.

Henr. ¿El Rey viene?

Salen Federico, Manfeld padre é hijo.

Henr. Señor:—

Fed. Alza: tu desdicha troqué en dicha: ¿soy avaro? ¿soy injusto? No te aflijas con el recuerdo: á tu amigo abraza al punto, y confia que atenderé su honradez.
abraza al Capitan.

Manf. Como me muerde la envidia *ap.* el corazon, contemplando mudanza tan repentina.

Henr. ¡Quánto te he debido! el Cielo recompense tus fatigas.

Cap. No me des gracias, amigo, por aquello que debia por mí mismo executar; sin embargo de estas dichas *ap.* el corazon en el pecho entre temores vacila.

Fed. ¿Qué es eso, Treslow, qué buscas?

¿qué es lo que te martiriza?

Henr. Mi pobre muger:— mis hijos:—

Fed. ¿Ola?

Ayud. ¿Señor? *vanse los dos.*

Henr. ¿Si mi impia suerte la habrá apresurado la carrera de sus dias?

Saca el Rey á Carlota en los brazos medio desfallecida.

Carl. ¿A dónde vuestra piedad me lleva?

Fed. El peso me alivia, Treslow, ya ves que esta carga es mas tuya que no mia.
pásala á sus brazos.

Henr. ¿Qué decis?

Carl. ¿Qué veo?...¿Esposo?...

Henr. ¿Carlota?

Carl. Bien de mi vida. *se abrazan.*

Henr. ¿Y mis hijos?

Fed. Aquí están.

El Ayudante los saca, y el Rey se los presenta.

Henr. ¡Hijos del alma! ¡Cristina!

Fed. ¿Señora Gobernadora de Spandau, usté imagina todavia que el Rey tiene la alma arrebatada?

Carl. Mi ira, Señor:—

Fed. Está bien: ¿de un Rey quereis pruebas mas benignas?

Carl. ¿Qué mas habeis ya de hacer por un padre de familias?

Vos le habeis vuelto el honor, vos le indultais la perfidia, vos le colmais de favores, vos le volveis á dar vida: el Cielo por tantos bienes eternice vuestras dichas.

Fed. Henrique, como Monarca perdonarte no debia; pero recibí tu ofensa como hombre; y en esta fixa inteligencia, como hombre te perdoné, con la mira de que de un vasallo osado

un vasallo fiel haria:
esto te prevengo, á fin
de que con lealtad me sirvas.
Henr. en mi pecho estará siempre
la gratitud esculpida.
Fed. Y bien, Manfeld, ¿qué discurre
del suceso de este día?
Manf. Que dais alas, gran Señor,
contra vos á la osadía.
Fed. Eso es porque no castigo
tu ofensa.
Manf. Señor, la mia
yo se la perdono.
Fed. Yo
no, y al reo que motiva
todo este tropel de males
han de castigar mis iras.
Manf. ¿ Como ?
Fed. Lee este papel, *saca un papel.*
y confúndate su vista:
un pliego es de Magdembourg:
su Gobernador lo envía.
Manf. Señor:- *rehusa tomarlo.*
Fed. Lee: *lo toma.*
Cap. Los temores *ap.*
no en valde el alma oprimian.
Manf. » Mi Rey, para presentarme
» ante el autor de mi vida
» sin el peso de un delito
» que mi conciencia acrimina,
» declaro que aquellas cartas
» que con el nombre y firma
» de Henrique (¡ay triste!) al contrario
» se supusieron cogidas,
» las fingí por orden de:-
Yo muero en tanta desdicha.
Fed. prosigue.
Manf. » De Manfeld padre,
» á quien entonces servia:
» el qual adoptó este ardid
» por encono que tenia
» con Treslow: lo que declara
» mi conciencia (¡qué agonía!)
» á fin de que su inocencia
» liberteis de la injusticia:
» todo lo qual (¡oh Dios!) mi
» fe jura, y jurando espira...

» Presenciaron este acto
» todos los que abajo firman:
» El General Leitz, él mayor
» Bebern.“
La confusion mia representa.
no me permite seguir;
y así á vuestras plantas.
Fed. Quita,
impostor: de mis Dominios
sal luego, antes que mis iras
aborten en tu castigo
todos los rayos que vibran.
¡Quántos males tu impostura
ha causado á esta familia!
Cap. Señor, en favor de un padre
no es raro que un hijo pida;
y así:-
Fed. por tus calidades
y tu conducta exquisita
en dos años de destierro
su pena conmuta.
Manf. Vivais,
Señor, mas edades que
arenas el mar liquida:
perdona, Henrique: el rubor
no me dexa alzar la vista.
Fed. Qué marche el cuerpo de tropas
á sus tiendas: la delicia
que despues de tantas penas
os proporciona la dicha
id á disfrutar: y á Dios.
Vamos, Quintus.
Quint. La noticia
de este suceso la fama
la publicará algun dia.
Fed. Que soy padre de mis pueblos
me contentaré que diga.
Carl. ¿ Quién puede negarlo?
Fed. Vamos.
Carl. Despues de tantas desdichas
al fin dexó la inocencia
confundida á la malicia.
Todos. Por ellos á rendir á Dios
vamos gracias repetidas.

FIN.